

"LA COMUNICACION COMO FACTOR
IMPORTANTE EN LA SATISFACCION MARITAL"

T E S I S

Que para obtener el título de:
LICENCIADA EN PSICOLOGIA

Presenta:
TRINIDAD HERRERA VARGAS

México, D.F.

1994

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Dios mi mejor amigo, quien me ha dado la fortaleza y salud necesarias para lograr - una de las metas más importantes de mi vida.

Con gran amor y gratitud a mis padres, por el cariño y ayuda que siempre e incondicionalmente me han dado.

A ti Gerardo esposo mío, por compartir una vida juntos y por el amor, comprensión, -- apoyo y confianza que en mí has depositado. Te amo.

En especial a ti Gerardito, porque el brillo de tus ojos ha iluminado mis días de obscuridad, y la ternura de tu sonrisa me ha hecho levantar en mis tropiezos por la vida y devuelto la fé, pero sobre todo, porque aún sin saberlo has contribuido con el sacrificio de tus primeros años de infancia al logro de esta meta. Que Dios te bendiga.

A la Lic. Angeles Figueroa Aeyón, a quien agradezco profundamente su asesoramiento en el desarrollo de este trabajo, sus acertados consejos y valiosas sugerencias.

A los maestros de la Escuela de Psicología de la U. F. M., entre los cuales se encuentran mis sinodales, les agradezco el haberme ayudado a ser una mujer de mayor provecho y utilidad para la sociedad.

I N D I C E

	PAGINA
Introducción	1
Marco Teórico	4
CAPITULO I. COMUNICACION MARITAL	10
I.1 La Pareja	18
I.2 Estilo y Contenido de la Comunicación	24
I.3 La Autodivulgación	29
I.3.1 Dimensiones de la Autodivulgación	32
I.3.2 La Relación Marital y la Autodivulgación	34
I.4 Variables Demográficas	35
I.5 Intimidad y Confianza	41
CAPITULO II. SATISFACCION MARITAL	47
II.1 La Autodivulgación en la Satisfacción Marital	51
II.1.1 El Conflicto	55
II.2 Variables Demográficas	58

II.3 La Familia	67
II.3.1 El Ciclo de Vida Familiar	74
CAPITULO III. METODOLOGIA	86
III.1 Análisis de datos	95
III.2 Correlación entre variables	95
III.3 Diferencias entre los grupos	99
CAPITULO IV. RESULTADOS	101
Conclusiones	103
Anexos	108
Bibliografía	113
Citas Bibliográficas	117

I N T R O D U C C I O N

Las condiciones de vida, así como las características de la vida en pareja, han evolucionado rápidamente en la actualidad.

Los estímulos que reciben las personas en las grandes ciudades han ido en aumento, al igual ha sucedido en los conflictos. Por lo que en estas condiciones es probable que la tensión y la agresividad hayan aumentado en la pareja misma, provocando una falla en la comunicación.

Es importante el estudio de la comunicación en la pareja, ya que al no haber una buena relación, no hay un buen funcionamiento ni individual ni colectivo.

La comunicación en las relaciones de pareja se compone de un conjunto de variables que intervienen en dicho proceso, entre las cuales se pueden mencionar la cantidad de la comunicación, su efectividad, su contenido, su valencia (positiva y negativa), así como la autodivulgación.

Es un tema de suma importancia para las ciencias sociales, en particular para la Psicología y la Sociología, pues se considera que la comunicación en las relaciones de pareja, puede contribuir en la

satisfacción y ajuste marital, debido a que conlleva a una interacción positiva, puesto que la calidad y cantidad de información verbal y no verbal que se transmiten ambos cónyuges, indican lo que sucede en su relación marital.

No es sencillo tener una comunicación adecuada, ya que en su mayoría, las personas se ven influenciadas por valores, creencias, pensamientos, sentimientos, etc, que interfieren en la relación llegando a deformar los mensajes transmitidos, logrando con esto malos entendidos y por ende un inadecuado funcionamiento de la relación.

Se considera que la comunicación es un valor humano indispensable que se debe tomar en cuenta en nuestros días y en nuestra sociedad para que haya una mayor armonía en la pareja, y evitar el que esta se desuna, procurando aún con la presencia de cambios en su vida de pareja, el que exista la satisfacción marital, bajo la necesidad dinámica que tiene la pareja de "buscarse" y "encontrarse", el conocerse cada vez mejor para que su relación como pareja no decaiga, sino por el contrario, que se desarrolle un constante e interminable interés del uno para con el otro, logrando con esto una óptima salud emocional de pareja.

Al considerar la importancia que tienen una serie de variables en la vida interaccional de una pareja, se tiene por objeto analizar cómo

con la posible interferencia de algunas de ellas como los años de casados, número de hijos, edad, ocupación, sexo y escolaridad, variaría la comunicación, y esto a su vez afecte la satisfacción marital en las parejas.

Cabe aclarar que el concepto de matrimonio usado en esta investigación, involucra a dos personas de sexo diferente que están unidas sin ser necesariamente casadas.

MARCO TEORICO

En cuanto a la comunicación en la pareja, se ha visto que antes de la llegada de los hijos, la pareja comparte más actividades juntos y es mejor su interacción marital. Feldman (1970) encontró que también había un cambio, del gozo de la relación de pareja al de sentirse abrumados con la responsabilidad de la paternidad.

Por su parte, y apoyando lo anterior, Nye, Carlson y Garret (1970) descubrieron que en función de los criterios de afecto, equilibrio emocional e interacción, las parejas que tienen menos hijos, uno o dos, tienen una relación satisfactoria. Sin embargo, para algunos autores como Blood y Wolf (1960), existe una relación lineal, es decir, que la satisfacción marital decae en función de los cambios que se dan en la vida familiar.

Otros autores como Rollins, Feldman y Burr (1970) y Cannon (1974), demuestran que la satisfacción marital disminuye con el nacimiento del primer hijo, se mantiene estable en las etapas subsiguientes de la vida familiar y aumenta en la etapa de jubilación o cuando los hijos abandonan el hogar. Aunado a estos hallazgos, Renne (1970) menciona que las parejas que estaban criando aún a sus hijos estaban menos satisfechas en su relación marital, que aquellas que no los tenían o

que ya eran adultos y vivían fuera de casa.

Asimismo, para Hicks y Platt (1970) la satisfacción marital indica el equilibrio y bienestar de los cónyuges, observando que la satisfacción y la interacción de la misma en las parejas con hijos, es menor que en aquellas donde no los hay. Al respecto, Satir (1986) considera que cuando los cónyuges están sin hijos todavía, existe una visión romántica de la relación, lo que hace necesario que se dediquen más tiempo para conocerse.

Varios estudios hechos por Burgess y Cottrell (1939) mencionan que hay una relación negativa entre el número de hijos y los diferentes aspectos de adaptación de la pareja.

En cuanto a los años de casados, Luckey (1966) plantea un descenso en la satisfacción marital al aumentar los años de casados. También Pineo (1961) adopta esta conclusión en donde menciona que el proceso de desencantamiento se manifiesta durante la selección de pareja, lo que provoca una idealización que decae en el curso del matrimonio, ya que al tener más años de casados se perciben menos cualidades del cónyuge.

Burke y otros (1976) demostraron que tanto las parejas con más años de casados como las parejas de mayor edad divulgan menos entre sí.

Se encontró también que mientras menos años de casados, los cónyuges son más positivos en su relación marital, y conforme pasan los años de casados se vuelven más reservados o poco expresivos, así como un tanto violentos.

Con respecto a la edad, las parejas con menos de 25 años son más positivos en su comunicación que aquellas de más de 30 años. Sin embargo, otros estudios hechos por Nath (1982) mencionan que ni la edad o tipo de familia han sido significativamente relacionados al índice de comunicación entre esposos, dejando también de apoyar el que la comunicación entre esposos aumenta igualmente en ambos o en la duración del matrimonio.

En un estudio hecho por Komorasky (1962) se encontró que puede influir el nivel educativo en las autodivulgaciones de la pareja, ya que la mayoría de los sujetos graduados de la preparatoria consideran importante la comunicación en el matrimonio, caso contrario de los que tenían menor nivel educativo. Además, los sujetos que tienen mayor educación son los que autodivulgan más en su relación marital, y por tal, muestran una mayor satisfacción en la misma.

En relación a la escolaridad y ocupación, Alvarez G.(1987) encontró que los cónyuges de baja escolaridad se comunican negativamente, y que esto podría deberse al estado de ánimo que caracteriza al mexicano en su vida cotidiana; en comparación con los

profesionales que se comunican positivamente.

Por otro lado, Mayer (1967) estudió el efecto del nivel socioeconómico para querer divulgar problemas a otros y encontró que las amas de casa de clase baja divulgan menos sus problemas maritales a sus esposos, en lo que las amas de casa de clase media ventilaban a ellos sus problemas. También Mitchell (1982) halló que la ausencia de comunicación interconyugal fue más profunda en áreas rurales que en áreas urbanas.

En otro aspecto relacionado al trabajo, Burke y otros (1976) mencionan que la mujer que trabaja divulga más con su esposo que aquella que no lo hace y divulga más a terceras personas que a su esposo.

En estudios sobre la felicidad marital, Bowerman (1976) señala que el éxito marital está correlacionado en algunas indicaciones de la felicidad marital con varios aspectos sociales, económicos y psicológicos.

Considerando a la comunicación como uno de los elementos que más puede contribuir a la satisfacción marital, Gilbert (1976), Hutchinson y Powers (1979) mencionan que la cantidad e intimidad de información intercambiada entre los cónyuges puede ser un indicador de que existe una relación positiva entre los mismos.

Pick de Weiss y Andrade Palos (1988) encontraron que en México los cónyuges sin hijos hablan más sobre sexo, trabajo, relación marital, sentimientos, emociones y de lo que los desagrada, lo cual demuestra que la comunicación requiere de cierta interacción para que se desarrolle y con la presencia de hijos, esto sería imposible. Además, sin hijos aún hay romanticismo en la relación y se tiene mayor tiempo para dedicárselo a sí mismos y conocerse. Al respecto, también Figley (1973) menciona que la comunicación marital disminuye en parejas con hijos, además de que hay mayor número de problemas de comunicación cuando los hijos son pequeños.

Siguiendo el enfoque de la comunicación en México, Elú de Leñero (1972) mostró que el 68.9% de las parejas mexicanas que se sentían satisfechas con su relación conyugal tenían un alto grado de comunicación entre ellos. Sin embargo, en otros estudios hechos en 1976, encontró que el 60% de los matrimonios se comunican con grandes deficiencias y de manera convencional, lo cual propicia un bajo nivel de comprensión.

Por otro lado, Singer (1981) comenta que con la autodivulgación algunas veces aumenta la satisfacción marital, y la satisfacción marital algunas veces aumenta con la autodivulgación. Ante la autodivulgación, Levinger y Senn (1967) mencionan que ésta no siempre es buscada en una relación, y esto puede reducir la satisfacción marital, pero esta correlación es más grande entre la satisfacción y la

divulgación de sentimientos de placer, contrario a lo esperado en un gran sentido marital que sería caracterizado por la habilidad de discusión abierta y de sentimientos desagradables.

La comunicación en la pareja para Miller y Gilbert (1976) y Satir (1982), es un factor que facilita y enriquece la interacción marital positiva.

Por el contrario, Shapiro y Swensen (1969) no encontraron relación entre la satisfacción marital y la divulgación.

Con lo anteriormente mencionado, se puede ver que la mayoría de los investigadores están de acuerdo en que hay inicialmente una disminución de satisfacción y ajuste marital durante los primeros años de casados, particularmente después del nacimiento del primer hijo, aunque algunos otros sugieren una declinación continua. Estas interpretaciones difieren y son complicadas tal vez por el hecho de que no todos esos estudios han seguido a las parejas en etapas posteriores del ciclo de vida familiar.

CAPITULO I

COMUNICACION MARITAL

Comunicar etimológicamente se refiere al hecho de compartir o intercambiar algo. Existen varias formas de comunicación humana y muchos medios para comunicarse. En una pareja, la palabra y el diálogo son formas primordiales de comunicación.

Para tener una visión más amplia de lo que significa el concepto de comunicación, se revisarán algunas investigaciones hechas al respecto.

Así, tenemos que para Jackson (1983), la comunicación es vista como un proceso social por medio del cual una persona puede influir en otra o en otras, al mismo tiempo que al comunicarse va logrando su individualidad y autoconocimiento sosteniendo relación con el medio que la rodea. Al hacer una comparación de la comunicación entre parejas, Navran (1967), establece que "la comunicación es el intercambio de información sobre el pasado, actitudes, intereses, expresiones de amor, afecto, y distribución de labores". (4)

Entre otros estudios que tratan de explicar más ampliamente el concepto, tenemos a Miller y colaboradores (1976) y mencionan que

cuando se está íntima y consciente de las sensaciones, pensamientos, sentimientos e intenciones de alguien más, y el significado de sus acciones, se está ciertamente consciente de él o ella.

Esto no es fácil, pero se puede comenzar a ser un poco más consciente a través de tres caminos:

- 1) El transmisor envía un mensaje inicial.
- 2) El receptor recibe el mensaje y lo reestablece (sin agregar significados propios).
- 3) El transmisor confirma la exactitud del mensaje.

Belloch (1985) señala que cuando dos personas se encuentran comienza una interacción plasmada en la comunicación que se establece y en la cual ambas personas se proporcionan mutuamente información de sí mismas y de la relación.

También este autor establece que para que la relación sea funcional, los miembros de la pareja deberían coincidir tanto en el nivel de contenido (mensaje) como en el relacional (forma de expresarlo y significado del mismo) y que además pudieran metacomunicarse (hablar acerca de su relación, de qué entiende cada uno de lo que se dice o

hace, cómo piensa que el otro lo recibe, etc.), ya que la metacomunicación aparte de ser la base de la comunicación eficaz y clara, también conlleva implícita la percepción del ser propio y del otro.

Watzlawick (1983) considera que en toda interacción, los mensajes pueden ser: claros (no hay duda del contenido), enmascarados (el significado está escondido), directos (se dirige a la persona a quien está destinado), desplazados o indirectos (aparentemente se dirige a una persona pero realmente está destinado a otra).

Cuando no se quiere establecer una comunicación, se pueden tener algunas conductas como el rechazar la comunicación, cambiar el tema, autocontradecirse, decir incongruencias, oraciones incompletas, y malos entendidos.

En relación a lo anterior, hay que considerar que la palabra es la forma ideal para expresar al otro lo que sucede en nuestras mentes, para ello es necesario tener una voz para poder hablar y, sobre todo, dos oídos que sirvan no solo para oír, sino para saber escuchar, que es algo vital en la vida de la pareja, en la comprensión de que el escuchar es recibir las palabras del interlocutor, aceptando al otro tal y como es, y no tal como se cree conocerlo, ni como se quisiera que fuera.

Para Estrada (1982), "el ser humano es una criatura gregaria, su supervivencia física y psíquica está supeditada al mantenimiento del contacto y comunicación interpersonal y por lo tanto, se encuentra en constante interacción consigo mismo y con los otros.

El individuo es el depositario de una experiencia de grupo, es al mismo tiempo individual y social, su funcionamiento depende de las pautas de relación humana de su grupo primario." (2)

Por su parte, Noller.P. y Fitzpatrick (1990), Nina E. (1985), Bernhard (1991), Miller (1976) y Satir (1986) dan gran importancia a la comunicación marital, ya que es posible asegurar la trascendencia que tiene dicho proceso en el enriquecimiento de la relación de pareja.

Salazar J. y colaboradores (1979) conceptualizan a la comunicación como un proceso de interacción entre dos o más elementos de un sistema, a lo que agrega González N. (1992), que en general se manifiesta a través de dos formas: la comunicación verbal, que se refiere al lenguaje ya sea oral o escrito; y la comunicación no verbal, que comprende el uso de gestos, expresiones faciales, posturas, distancias interpersonales, silencios, contacto visual, manera de sentarse, caminar, etc. Así, relevando la importancia de la comunicación, Noller y Bochner (1983), la atribuyen como un elemento importante para mantener la relación de pareja.

En acuerdo con estos autores, la comunicación debe existir en la vida conyugal, pues sin ella, la relación no estaría nutrida, y podría llevar a cabo su ruptura. Sin embargo, puede haber parejas que se hablen e intercambien palabras, pero sentirse también ajenos o extraños como si no se hubiesen dicho nada, y en esto tendría que ver más la calidad de la comunicación, que la cantidad de la misma.

Según Fitzpatrick (1988), la comunicación en la pareja cumple las siguientes funciones: a) armonizar la relación, b) construir y validar de forma conjunta una visión sobre el mundo, y c) proteger vulnerabilidades.

En cuanto a Satir (1983,1986), la comunicación resulta ser el factor más importante que determina el tipo de relaciones que un individuo vaya a tener con los demás y lo que suceda en el mundo que lo rodea. Aprendemos a diferenciarnos de los objetos y a relacionarnos con ellos cuando conocemos lo que son y cuando a través de la palabra y la experiencia, sabemos lo que esperamos de ellos, así como indagar hechos de la persona y del tipo de relaciones.

Considera también que los elementos de la comunicación son: a) el cuerpo, pues tiene movimiento, forma y figura, b) los valores, porque van a indicar lo que es o no correcto en la forma de vivir, c) las expectativas, que tienen un origen en experiencias pasadas, d) los órganos sensoriales, ya que permiten oír, ver, oler, tocar, saborear,

etc., e) la habilidad para hablar haciendo uso de la palabra y voz, f) el cerebro, que es el almacén de todos los conocimientos.

En la comunicación el receptor debe evaluar las diferentes formas en que el emisor envía los mensajes, a la vez que debe estar consciente de su propio sistema de recepción o interpretación. Hay algunas cosas que no pueden pedir las personas al comunicarse como: el que otros sientan lo que sentimos ni lo que deseamos que sientan (se puede tratar de producir sentimientos, y en caso de no lograrlo, aceptarlo e intentarlo nuevamente), y el que otros piensen como pensamos (se puede tratar de convencer presentando argumentos claros y convincentes).

La comunicación incluye el contenido y cómo se interrelacionan las personas, determinando esto, el cómo se dicen las cosas y no tanto lo que se dice. Para el autor, las relaciones son entidades en movimiento que cambian continuamente. Los patrones de comunicación brindan información del contenido y de cómo se relacionan las personas, además considera que toda conducta es comunicación (Jackson, 1983).

Generalizando, por una parte, los cónyuges tienen que ser capaces de hablar de sí mismos, de lo que funciona y no funciona en su relación de pareja a medida que se vayan planteando los problemas, mismos que son inevitables. Por otra parte, el que se escuchen uno al otro y esfuercen por comprender lo que siente el cónyuge, ya que la educación moral que se recibe hace que se oculten sentimientos y emociones; además, para

algunos el hablar de sí mismos sería tal vez confesar debilidades, cosa que no se llevaría con el amor propio.

Para que la comprensión exista, la pareja tendría que ser capaz de descubrirse, dejar a un lado máscaras y abrirse al otro. En parejas cuya comunicación funciona bien, no se dudaría en expresar sus sentimientos al cónyuge.

Retomando lo referente a la comunicación no verbal, se puede decir, que entre dos seres hay mil formas de comunicarse, y entre ellas está la comunicación no verbal, que se lleva a cabo a través de una mirada, un gesto, una caricia, una mueca o una sonrisa, que son a menudo muy explícitas.

En relación a esta habilidad de comunicarse, Gottman (1979) encontró que las parejas satisfechas tienen un sistema de mensajes privados que permite eficiencia, comunicación telegráfica no verbal basada en una historia de acuerdo a los significados de señales específicas no verbales. Entre las parejas, los componentes de mensajes no verbales serían particularmente interesantes de estudiar. También Gottman y otros (1977-1979) encontraron que en las áreas no verbales hubo más efectividad que en áreas verbales como discriminatorias entre parejas angustiadas y no angustiadas.

Kahn (1970) propone que los esposos de matrimonios infelices

distorsionan los mensajes emocionales de sus esposas hacia lo negativo.

Escribió que los esposos insatisfechos se inclinaron más que los satisfechos a atribuir connotaciones negativas de los intentos de sus esposas para comunicar afecto, felicidad y esparcimiento. Situaciones conflictivas podrían entonces desarrollar la mala interpretación del cónyuge y responder de manera indeseable a su pareja. Sin embargo, este autor no presentó datos suficientes que apoyaran su conclusión sobre esta distorsión afectiva.

Ante todo se puede ver que existe una relación positiva entre la satisfacción marital y la habilidad no verbal de comunicarse, y esta relación está en función de pistas o señales características entre los cónyuges. Los resultados de Rubin (1978) concluyen que la falta de respuestas emocionales de los esposos hacia las esposas provoca tensión marital. Por tal, la diferenciación sexual racional y emotiva sugiere que los esposos infelices son pobres receptores de los mensajes emocionales de sus esposas, debido a que ellos no argumentan y confunden esos mensajes, distorsionando la información en la comunicación no verbal.

Datos de Rosenthal (1980) ofrecen evidencias convincentes de que las mujeres son más capaces de responder a mensajes de comunicación no verbal, que los hombres; esto quizá sea debido a la sensibilidad de las esposas que permite reconocer más fácilmente estados emocionales de sus

cónyuges y responder más rápidamente como auxiliares.

En relación a lo anteriormente mencionado, se puede comprender que el aspecto interaccional es vital en lo social, pero sobre todo en la pareja, la cual constituye el núcleo básico de la familia, en donde se han de formar nuevas generaciones, es por esto, que es importante que dichos patrones de relación sean adecuados para que haya salud mental y relaciones satisfactorias y estables.

I.1 La Pareja

Es difícil disociar el concepto de pareja del de matrimonio, ya que los dos están íntimamente interrelacionados, por eso, en esta investigación ambos conceptos se usan indistintamente. Además de recurrir a varias investigaciones para comprender lo que es una pareja. Teniendo como primer instancia a Simon y colaboradores (1984) que definen a la pareja desde el punto de vista de terapia familiar como un sistema; desde la perspectiva de una terapia basada en el individuo, se considera a la pareja como una red interaccional de dos individuos cuyas necesidades se armonizan o se contraponen.

Por su parte, Louviot (1976) deduce que de entre las razones que promueven la formación de una pareja duradera está el deseo de lograr la descendencia y que esto asegura la supervivencia de los grupos humanos. Sin embargo, cabe mencionar que en una pareja "verdadera" debe haber un

vínculo interpersonal entre los cónyuges, cuya felicidad personal y desarrollo dependen de la calidad de ese vínculo, ya que cuando se es una pareja, se puede tender a actuar y a pensar en función de pareja y no de sí mismo.

Lo anterior tendría relación con los hallazgos de Huston y Levinger (1978) donde mencionan que en la relación de pareja se da el mayor grado de intimidad, y que puede ofrecer una relación interpersonal. Dentro de la importancia que tiene la pareja, para Escarbo (1974), ésta es el único centro posible de formación de seres emocional y convivencialmente sanos.

Por otro lado, Miller y colaboradores (1976) mencionan que dos personas tienen una relación cuando tienen una historia juntos y anticipan algún tipo de futuro, esto es, cuando tienen expectativas semejantes. Asimismo, estos autores resaltan cuatro estados específicos de la relación de pareja:

1. Unidos, donde los miembros de la pareja están involucrados en compartir, cuidar, jugar, hablar seriamente acerca de su relación. Aquí se unen energías.

2. Dirigir o mantener, sucede cuando uno de los miembros toma el mando y es seguido por su compañero.

3. Empujar o resistir, sucede cuando uno de los miembros de la pareja presiona al otro, pudiendo ocasionar sentimientos positivos o negativos.

4. Separados, es casi opuesto al primero, y sucede cuando la pareja está enfocando su energía a diversas metas. Tienen intereses diferentes y no hay acuerdo en su relación.

Lederer (1968) por su parte, comenta que la vida en pareja requiere gran esfuerzo, paciencia y tolerancia a la frustración, pero por lo general, se cree que con el matrimonio se solucionan preocupaciones y problemas que ya se tenían anteriormente, es por eso que hay que tomar en cuenta los mitos más comunes acerca del matrimonio:

a) "Las personas se casan porque se quieren".

La gente se casa por varias razones, de las cuales la menos frecuente es por amor. Por lo regular se confunde al amor con el deseo sexual y miedo a estar solo.

b) "La gente que vive felizmente casada se quiere tanto como al inicio de su matrimonio".

Este tipo de afecto cambia durante la vida en pareja, y el amor es convertido en un sentimiento que se basa en razones más prácticas y realistas.

c) "El amor es necesario para un matrimonio satisfactorio".

El tipo de amor romántico no es ni lógico ni razonable, contrario a lo que es el amor matrimonial.

d) "Tener hijos mejora fácilmente un matrimonio insatisfecho".

Si hay inestabilidad en un matrimonio, la presencia de un hijo lo destruiría más.

e) "El matrimonio cura la soledad".

El matrimonio no cura la soledad, es más, podría hacer a una persona aún más solitaria.

f) "Si dices a tu pareja "que se vaya al diablo", tendrás un matrimonio malo".

Cuando una pareja sana pelea en ocasiones para expresar sus diferencias, se enojan pero utilizan su amor constructivamente para saber a qué se enfrentan. El enojo también se puede utilizar en ocasiones para mejorar.

Al intentar comprender la relación marital, Clifford (1976) habla del contrato matrimonial desde el aspecto psicológico, en donde cada cónyuge aporta a la unión un contrato individual constituido por las expectativas, manifiestas o latentes de lo que se desea recibir y lo que se quiere dar a cambio, y el éxito de la relación está en poder establecer un contrato común, ya que como dice en esto, ayuda a la

pareja a formalizarse con las necesidades propias y de su compañero. Llegó a la conclusión de que hay formas de reaccionar del compañero y a las que llamó perfiles de conducta y que son:

- Cónyuge igualitario: que desea conservar su propia personalidad en la relación, misma que se basa en la igualdad de los esposos, es autónomo en trabajos y amistades, pero sensible a las necesidades del cónyuge.

- Cónyuge romántico: se apeg a la ideología romántica y tiende a idealizar los roles de ambos, buscando satisfacer aspiraciones más bien infantiles en las que existe un ser único y merecedor de todo el amor, lo que lo convierte en insaciable. Sobrevalora a la pareja y da gran relevancia a lo sentimental.

- Cónyuge parental: se conduce como un amo, es dominante y autocrático, tiende a infantilizar al cónyuge (quien también adopta este rol complementario), ya que se ocupa de todas sus necesidades y no le permite la autonomía.

- Cónyuge infantil: ocupa el rol complementario del anterior, experimenta temores de tipo infantil, aunque es capaz de comportarse maduramente en otros niveles.

- Cónyuge racional: le es difícil actuar emocionalmente y tiende a

establecer una relación lógica, de acuerdo a convencionalismos, en donde las obligaciones y los derechos están bien delineados. Aunque no es meloso, si es bondadoso y considerado y acude cuando su pareja lo necesita.

- Cónyuge camarada: se da más en parejas mayores que ya dejaron atrás muchas ilusiones y expectativas juveniles. La relación puede ser gratificante, ya que se ocupa de satisfacer las necesidades de la pareja, pero sin apasionamiento.

- Cónyuge paralelo: interactúa tratando de no involucrarse mucho en la relación, en éste lo más importante es que se respete su distancia psicológica y su autonomía. Tiene un gran temor a perder su individualidad.

Por último, para Sánchez (1974), el proceso evolutivo de la relación de pareja está constituido por dos etapas:

1) Etapa nupcial, que va desde el matrimonio hasta el nacimiento de los hijos.

2) Etapa de formación de los hijos, que involucra a la maternidad y a la paternidad.

I.2 Estilo y Contenido de la Comunicación.

El estilo de la comunicación es aquello con lo cual se le da forma al significado literal de la información que se está brindando, que en la pareja refleja la calidad, la exclusividad y la satisfacción en la relación.

Norton (1988) considera que el estilo de comunicación entre los cónyuges refleja la calidad de la relación marital, y puede ayudar a la estabilidad de la misma. Además establece que a los cónyuges se les percibe al comunicarse más amistosos, abiertos, expresivos, atentos y precisos, en comparación con otras personas. También, en 1983 estableció que el estilo del comunicador se caracteriza por ser:

a) Observable, ya que la forma en que se interactúa en la comunicación es observada por otros.

b) Multifacético, cada persona tiene diferentes facetas que pueden ser variables, una persona puede ser al mismo tiempo amigable y atenta.

c) Multicolineal, esto significa que las diferencias variables del estilo no son independientes unas de otras.

d) Variable.

Al definir el estilo de la comunicación, Wheelless y Lashbrook (1987), propusieron los siguientes estilos:

1. Estilo del comunicador, tiene la función dentro de la comunicación de darle forma al contenido de la comunicación y de recurrir a patrones consistentes en sus comunicaciones.

2. Estilo del género, establece diferencias entre hombres y mujeres (basándose en rasgos femeninos y masculinos).

3. Estilo social, estará asignado por observaciones que hacen otras personas sobre la forma en que el sujeto es expresivo ante diferentes situaciones.

En conjunción con el área de estilos de la comunicación, Miller (1976) propone que las parejas están expuestas a patrones alternativos de comunicación para así indicarles claramente la naturaleza interdependiente de la comunicación con otros. Siguiendo la misma senda, White (1989) apoya reportes en investigaciones maritales donde se llega al acuerdo general en cuanto a que los patrones efectivos de comunicación y resolución de conflicto están altamente relacionados con la satisfacción marital.

En cuanto al nivel socioeconómico, Hawkins y colaboradores (1971) estudiaron la relación que hay entre la clase social del cónyuge y el

estilo de comunicación que utiliza con su pareja. Para este estudio se analizaron cuatro tipos de comunicación:

- 1) Convencional (poco divulgador y estilo cerrado)
- 2) Especulativo (poco divulgador y estilo abierto)
- 3) Afectuoso (muy divulgador y estilo abierto)
- 4) Control (muy divulgador y estilo cerrado). Considerando como estilo cerrado el que no le da importancia a las experiencias del otro, y por abierto al que da valor a la relación marital.

Estos autores encontraron en su estudio que es más común que los cónyuges de clase baja usen estilos de tipo convencional y de control, mientras que en la clase alta se muestran más estilos de tipo afectuoso entre las parejas. Sin embargo, en otro estudio de Hawkins, Weisberg y Ray (1980), se vió que las mujeres no prefieren el estilo de control en su cónyuge, mientras que los esposos prefieren utilizar ese estilo.

Por otro lado, Stets (1989) menciona que para algunos teóricos, la agresión verbal que se manifiesta en una relación marital es un antecedente para que se produzca una agresión física. En esto, cabe mencionar lo generalmente conocido como "agresión genera agresión", si se considera que lo que dice el cónyuge es molesto, frustrante y problemático, los intercambios no tienen posibilidad de terminar en algo constructivo.

El contenido de la comunicación es aquello que encierra o lleva en

si la información divulgada. O'Neill (1974) menciona que la pareja que puede abrirse recíprocamente para explorar verbalmente el contenido de sus verbalizaciones, logrará realizarse en lo individual y habrá una verdadera compenetración mutua.

El factor del contenido en la comunicación según Boland y Follingstad (1987), se refiere a toda aquella información verbal que contenga el mensaje; y se caracteriza por analizar los temas que platica la pareja entre sí, así como la cantidad o frecuencia con que hablan de éstos. Entre los temas que se estudian está la autodivulgación, y la solución de conflictos.

Los motivos por los que una pareja divulga sus problemas en estudios realizados por Burke, Weir y Harrison (1976), demostraron que para ambos sexos existían razones similares para divulgar sus problemas. Entre estas razones están las de buscar un consejo o solución a su problema y el poder relajarse emocionalmente, así como buscar la comprensión del cónyuge. Hallaron también que las ocasiones en las que no se divulga, es porque las esposas no quieren preocupar a sus esposos con sus problemas, además de que también los esposos se mostraron poco interesados en sus divulgaciones. En cambio, los esposos no llegaban a divulgar, porque sus esposas no podrían comprender el problema por el que estaban pasando. Aparte de que creen que los problemas del trabajo no se llevan a casa.

En otros estudios de Shapiro y Swensen (1969) se encontró que los temas que hablan las parejas son sobre el cuerpo, sexo, actitudes y opiniones en general, y entre los más frecuentes son los referentes al trabajo y a la educación. En correlación con estos autores, Petersen (1968) halló que la divulgación entre los cónyuges se relaciona sobre todo con la solución de problemas en cuanto al tiempo libre, moral de la familia, vida sexual, expectativas de la vida familiar y errores que se cometen en la relación.

Por su parte, Noller y Fitzpatrick (1990), refieren que las parejas satisfechas reportaron estar juntas más o menos siete horas cada día, comparado con solo cinco horas por día para las parejas no satisfechas. Las parejas satisfechas ocupan mayor tiempo hablando y discutiendo tópicos personales y menos tiempo en conflictos, en comparación con otras parejas.

Al determinar la frecuencia con que los cónyuges se comunican diferentes aspectos de la relación (sentimientos, problemas, decisiones, etc.), así como sobre comunicación no verbal (expresiones y gestos), Navran (1967) encontró que las parejas satisfechas a diferencia de las no satisfechas hablan con más frecuencia de cosas agradables, intereses y problemas personales. Además, la comunicación entre los cónyuges es uno de los principales factores que influyen en la satisfacción marital.

Por otro lado, Nina Estrella (1991) obtuvo que cuando se tienen menos de cinco años de casados se habla más con el cónyuge sobre la relación marital, vida sexual, trabajo, sentimientos, emociones y disgustos. Los cónyuges entre seis y diez años de casados platican más sobre el tema de los hijos, esto tal vez sea debido a que están pasando por una etapa en que los niños son pequeños o en edad escolar y la comunicación sobre estos temas es necesaria.

En efecto, se puede considerar que los tópicos que hablan los cónyuges están en función con las etapas por las que pasan, ya que en cada una de ellas se presentan nuevas experiencias o situaciones que conllevan a cambios en sus divulgaciones.

I.3 La Autodivulgación

Archer (1980) y Chelune (1979) dan un origen filosófico a la autodivulgación, y la conceptualizan como el manifestar o demostrar algo de sí mismo.

La Psicología adopta este concepto filosófico al referirse a un cierto tipo de conducta social, en donde hay divulgaciones verbales.

Existen una diversidad de teorías en relación a la definición de la autodivulgación, así como técnicas para su valoración. Así, se tiene por una parte, a Jourard (1971) quien la define como el acto de revelar

información personal a otro, y como factor determinante para la salud mental. En cambio Cozby (1973) define la autodivulgación como la información sobre sí mismo que "A" comunica verbalmente a "B". Para esto se tienen que presentar los siguientes criterios: a) la comunicación debe tener información personal de "A", b) "A" debe comunicarse verbalmente con "B", y c) "A" comunica su información a "B".

Una modificación a esta definición es la de Worthy, Gary y Kahn (1969), donde la autodivulgación ocurre cuando "A" comunica a "B" información de "A", información que generalmente no es conocida por "B". Esta definición está limitada a divulgaciones privadas.

Por otra parte, Goodstein y Reinecker (1974) apoyan al igual que otros autores, que la autodivulgación se lleva a cabo a través de una comunicación verbal, pero agregan que el individuo escoge el momento adecuado para divulgar. En Derlega (1984), la autodivulgación es cuando la persona que divulga decide cuando va a revelar sus pensamientos, sentimientos o experiencia pasada a otra persona, seleccionando también a quién va a divulgar, el lugar de la divulgación, el tiempo apropiado, y el nivel de intimidad. En esta definición se pueden incluir conductas no verbales como expresiones físicas de amor, coraje, alegría, aunque esto aún causa polémica.

Otras investigaciones de West y Jourard (1971) asumen que la autodivulgación es el resultado del aprendizaje social, y Altman, Morton y Alexander (1976) proponen que la comunicación es un factor

importante en la conducta de relación, y una modalidad de la comunicación en las relaciones es la autodivulgación.

En su teoría de Penetración Social, Altman y Taylor (1975) indican que "en la formación de las relaciones sociales, la autodivulgación es vista como una variable importante en el desarrollo de las relaciones".(7), pues en la medida en que se desarrolle dicha relación se irá profundizando en los distintos niveles de intimidad, siendo esto a lo que se llama Penetración Social. Dentro de este proceso, a la persona que divulga le está costando el divulgar, es decir, se arriesga al dar información, mientras que la persona que recibe la autodivulgación, está siendo recompensada, pues el divulgador le está brindando confianza y el poder tener información personal de otro.

En una definición más general, Derlega y Gorselack (1979), conceptualizan a la autodivulgación como cualquier mensaje verbal que formalmente comience con la palabra YO, o cualquier otro mensaje sobre sí mismo, que incluye aspectos personales, disposiciones, cosas del pasado y planes para el futuro. Una definición que dependería de qué tan introvertida o extrovertida sea la persona que divulga, es la de Nieto Cardoso (1983) en donde la autodivulgación es una actitud interna de apertura del mundo íntimo para comunicarlo a otro u otros, esto es manifestado en la habilidad que la persona tiene de comunicar verbal o conductualmente a otro sus sentimientos de enojo, miedo, dudas, afecto, emoción o cualquier idea en la relación interpersonal.

Recientemente, Fisher (1984) definió a la autodivulgación como la conducta verbal a través de la cual los individuos sincera o intencionalmente comunican alguna novedad de índole privado de sí mismos a una o varias personas. Al respecto, la información dependería de los intereses personales del divulgador.

La autodivulgación fue relacionada por Jourard (1959) con el concepto de autorealización de Maslow (1954), argumentando que para una real autosuficiencia se tiene que ser conocido al menos como alguien "significante", siendo esto un prerequisite para una personalidad saludable. Propuso también que una baja divulgación es indicativo de una autorepresión e inhabilidad para crecer como persona.

En general, estas definiciones son las más conocidas en la literatura, y de ellas se pueden identificar cuando menos tres características comunes que son: a) la autodivulgación se da en un intercambio social entre dos o más personas, aunque generalmente se ha estudiado en una relación diádica, b) en la mayoría de los casos hay una comunicación verbal, y c) la información es personal.

I.3.1 Dimensiones de la Autodivulgación

En la autodivulgación, la comunicación verbal de la información personal acerca de uno mismo, constituye un concepto importante y claro de una clase de conducta. Aunque el fenómeno de la autodivulgación ha

sido ampliamente estudiado en años recientes, los investigadores aún no tienen muy claro la forma natural de sus dimensiones básicas.

Otra forma de entender el concepto de la autodivulgación, es por medio de sus dimensiones o características. Para ello, Cozby (1973) resume tres dimensiones básicas de divulgación que son: a) extensión o amplitud de la información, b) intimidad o profundidad de la información, y c) tiempo utilizado en describir cada punto de la información. Por su parte, Chelune (1979) añade dos dimensiones más: 1) La forma afectiva de presentación.- Incluye el grado de emocionalidad expresada en la comunicación interpersonal, y que el divulgar información íntima lleva consigo una carga emocional apropiada.

2) Flexibilidad en la autodivulgación.- Viene a ser la habilidad para adaptarse a cambios situacionales que generalmente indican el funcionamiento mental positivo.

De las dimensiones básicas destacan para Cozby, Altman y Taylor (1973) la extensión o amplitud de la información que se brinda, y la intimidad o profundidad de la misma. En relación a la intimidad o profundidad de la información, Morton (1978) determina que se presenta en dos niveles: uno descriptivo, que representa hechos privados; y otro evaluativo, que se refiere a la emoción, juicio y opinión expresada en una autodivulgación. Otra sería la mencionada por Cozby (1973) y Chelune (1975), que es el tiempo que tarda la persona en brindar cierta cantidad de información personal a otra.

Existen varias dimensiones, sin embargo, la mayoría de los estudios se centran en las anteriores, debido a que no se ha desarrollado un instrumento por medio del cual se puedan medir estas dimensiones en su totalidad.

I.3.2 La Relación Marital y la Autodivulgación

En lo referente a la relación marital, para Jourard (1971), Derlega y Chaikin (1975), Miller y Wackman (1975), la autodivulgación es una variable importante en el desarrollo y establecimiento de una relación marital. A través de este proceso se espera que los cónyuges tengan un intercambio de sentimientos, percepciones, miedos, y otros aspectos de sí mismos.

Teniendo en consideración que la autodivulgación es la base para una funcional relación marital, Nina Estrella (1985) menciona que la autodivulgación es la comunicación verbal que se expresan ambos cónyuges sobre aspectos personales. Por su parte, Pick de Weiss y Andrade Palos (1988) consideran que se refiere a la transmisión de información verbal y privada.

Hay pocos estudios que definen la relación marital. Sin embargo, dentro de los estudios realizados sobresalen dos propósitos principales que son: a) analizar la relación entre las variables demográficas (sexo,

edad, nivel socioeconómico, etc.), y b) escoger algunas variables que intervienen en una relación marital con el proceso de divulgar (contenido y cantidad de la comunicación, satisfacción marital, grado de intimidad de la información que se divulga y la confianza marital).

I.4 Variables Demográficas

Numerosos estudios (Himelstein y Kimbrough, 1963; Chittick y Himelstein, 1967; Powell, 1968; Giffin, 1969; Mehrabian, 1971; Benner, 1968) mencionan que los factores situacionales juegan un papel importante para determinar la cantidad de información divulgada por un individuo, puesto que la autodivulgación está en función de las características demográficas del divulgador (objetivo de la divulgación, la situación social, el tópico de divulgación, y la relación entre el que proporciona y el que recibe la información).

West (1971) cree que una basta mayoría de individuos cuidadosamente modula sus divulgaciones en base a esas condiciones.

Hallazgos de Halverson y Shore (1969) demostraron que el funcionamiento afectivo interpersonal está positivamente relacionado a la autodivulgación y adaptabilidad general. Individuos que divulgan mucho o poco son incapaces de adaptarse rápidamente a las demandas situacionales presumiblemente están propensos a desarrollar dificultades interpersonales.

Como se señaló anteriormente, la mayoría de los individuos varían sus divulgaciones de acuerdo con un número de factores situacionales e interpersonales. Así, parece que la flexibilidad juega un papel importante en relación al funcionamiento interpersonal.

Los individuos que son capaces de adaptar sus patrones de divulgación a un campo más amplio de situaciones interpersonales funcionarían más efectivamente que aquellos que son menos flexibles.

Sobre la diferencia entre los cónyuges al autodivulgar, Komorasky (1962) investigó a matrimonios de la clase obrera, obteniendo como resultado que las esposas divulgan más sobre sus sentimientos, mientras que los esposos son menos expresivos, para la autora, estas diferencias se deben a los roles que establece la sociedad para cada sexo.

En otros hallazgos (Levinger y Senn, 1967; Jourard, 1971; Burke, Weiss y Harrison, 1976; y Singer, 1981) se apoya el hecho de que las esposas autodivulguen más en su relación marital que los esposos, y que puede deberse a las normas culturales que proponen las formas apropiadas de comunicación de acuerdo a cada sexo a través del proceso de socialización.

Según Bem (1975) los hombres de nuestra sociedad pueden sentirse más presionados en mantener una imagen de fuerza y competencia, que las mujeres.

Por su parte, Parsons (1955) menciona que las mujeres pueden tener una gran inversión afectiva en la relación marital, porque han sido socializadas para asumir el rol "expresivo" en el matrimonio.

En relación a las investigaciones anteriores, los hombres y las mujeres han ocupado en nuestra sociedad un lugar muy distinto. Cada uno actúa según modelos predeterminados, los roles sexuales están muy apegados a las costumbres; desde pequeños, los niños aprenden a diferenciar los roles masculinos y femeninos y los derechos que se relacionan con ellos. A esto se auna lo que Díaz G. (1982) menciona sobre las parejas mexicanas que autodivulgan más sobre sentimientos y emociones, así como de gustos y necesidades, dando estos hallazgos una idea del valor cultural que tiene este atributo en las relaciones familiares en donde hay fuertes lazos de unión, solidaridad e identificación entre los miembros de la familia.

Jourard y Lasakow (1958) al analizar la cantidad de información que divulga una persona en diferentes tipos de relaciones interpersonales, encontraron que, en general, los cónyuges son los que más divulgan información de sí mismos a su pareja. Esto se puede deber a que consideran a la pareja como la mejor persona en quién confiar sus intimidades. Asimismo, Burke y Weiss (1976) mostraron que es al cónyuge al que las personas recurren en ayuda a sus problemas y ansiedades. Agregan también, que hay pocas relaciones diádicas en nuestra sociedad con gente que provee un grado de proximidad, accesibilidad,

interdependencia y oportunidad para intimar como en el matrimonio.

Hay que considerar también, que cuando se tiene confianza en el cónyuge es porque hay confianza en sí mismo, además de creer que el uno otorga tanta importancia como el otro a la relación.

En cuanto al nivel socioeconómico, Mayr (1967) analizó las diferencias que hay entre las amas de casa de clase media y baja al divulgar sus problemas maritales, encontrando que las amas de casa de clase baja, en comparación con las de clase media, divulgan menos sobre sus problemas maritales, y en caso de hacerlo prefieren a sus familiares más cercanos. En cambio, las amas de casa de clase media prefieren discutir los problemas con sus cónyuges.

Esto, considera el autor, puede deberse a que estas últimas están más preparadas para enfrentarse a las dificultades en el matrimonio, en cambio las mujeres de clase baja están educadas para adaptarse a las situaciones de sus relaciones maritales, evitándose así conflictos con el cónyuge. Referente a la educación, Doster y Strickland (1969) hallaron que personas con educación baja divulgan más a amigos que a sus padres, caso contrario con aquellas que han recibido una mejor educación. En efecto, de lo anterior cabe acordar que entre mayor sea la educación y el nivel social se podrá lograr una mejor divulgación en la pareja, pues además de proporcionarse apertura al diálogo, se podría hablar de diversos tópicos, aumentando así la comprensión y la confianza

interconyugal.

Otras variables consideradas son la edad y años de casados, donde estudios hechos por Burke, Weiss y Harrison (1975) encontraron que las parejas con más años de casados y de mayor edad son las que menos divulgan entre sí sobre aspectos personales. Otros estudios indican que quizá se deba a que la divulgación es menos importante para la pareja cuando han estado casados por mucho tiempo, tal vez por creerse conocer lo suficiente uno al otro, o porque están satisfechos con su relación, pudiendo así la autodivulgación disminuir, mientras que la satisfacción marital permanece estable. Mencionan que podría ser también porque la gente de mayor edad admite por lo general pocas tensiones y problemas; sin embargo, pueden no ser felices. Jourard (1971) por su parte, encontró que la relación marital decae después de que el cónyuge llega a los 40 años de edad.

Por lo anterior, cabría mencionar que durante la vida en pareja, podría haber un constante interés en "buscarse" y "encontrarse" que permita a los cónyuges conocerse en sus diferentes etapas, sin importar su edad o años de casados.

Normalmente se piensa que los niños son el fruto del amor, y por eso su aparición enriquecerá la vida conyugal o unirán a padres desunidos; sin embargo, no siempre es así, ya que los niños absorben más tiempo y atención, y esto podría interferir en la comunicación marital,

como lo mencionan Antill y Cotton (1987) cuando se tienen más hijos, la divulgación entre los cónyuges disminuye. Esto suele suceder en matrimonios con más de tres hijos, y no cuando se tiene uno o dos, o ningún hijo.

Por otro lado, estudios hechos por Mitchell (1982) revelaron que muchas mujeres que no practican la planificación familiar es porque no recibieron mucha motivación por parte de sus esposos, los cuales pueden tener actitudes favorables hacia la planeación familiar, pero no la comunican a sus esposas. Situaciones como estas, son las que obligarían a insistir en la importancia de la autodivulgación, y a reincidir en factores del rol sexual, social y educativo.

En relación al trabajo, Rosenfeld y Welsh (1985) encontraron que la autodivulgación en matrimonios donde ambos cónyuges trabajan es más similar o equitativa, y que los esposos son los que divulgan con más intimidad. En comparación con los matrimonios donde sólo uno de los cónyuges trabaja, son las esposas las que divulgan de más temas y más íntimamente. Los autores explican que esto puede deberse a que en la relación marital donde ambos cónyuges trabajan hay un mayor nivel educacional, además de un mutuo entendimiento en la divulgación de problemas y tensiones, que en aquellas esposas que se dedican tiempo completo como amas de casa.

Burke y otros (1976) encontraron que a la mujer que trabaja le

agrada divulgar más con su esposo. Probablemente se deba a que el trabajo va correspondiendo cada vez más a las aspiraciones de la mujer y no solamente a la necesidad económica; además, en la actualidad, el porvenir de la mujer no necesariamente podría reducirse al marido y a los hijos.

En otro estudio hecho por Chelune, Rosenfeld y Waring (1985) en relación a la autodivulgación de parejas estables y parejas en conflicto, encontraron que las mujeres de matrimonios en conflicto divulgan con más frecuencia a su pareja información sobre sí mismas. En cambio, en los matrimonios estables existe un intercambio equitativo de divulgaciones. Dentro de su estudio de parejas en conflicto, Katz (1963) reportó que para los hombres, la relación marital está relacionada a más divulgaciones de ansiedades y errores, y no a otros temas, mencionando que esto es porque la responsabilidad de los problemas maritales se asignan a la mujer en relación al rol sexual tradicional, donde la mujer mantiene funcionando el matrimonio suavizando los problemas al aceptar frecuentemente un mayor compartimiento de los mismos, y estar dispuestas a sentirse culpables, mientras que los hombres no lo hacen.

I.5 Intimidad y Confianza

Otros aspectos estudiados en relación a la autodivulgación en el matrimonio, son la intimidad y confianza entre los cónyuges. Tolstedt, Stokes, Perlman y Fehr (1987) aplican el concepto de intimidad para

describir en la relación marital, la atracción y vida sexual de la pareja, así como también la profundidad de la comunicación.

Para Vaillant (1978) la capacidad de mantener intimidad en una relación estrecha es un determinante de la salud psicológica. En este lineamiento, Henderson (1980) encontró que la neurosis está principalmente asociada con la falta de cercanía estrecha.

Por su parte, Waring y otros (1980, 1981) han conceptualizado a la intimidad como "una dimensión interpersonal multifacética que describe la calidad de la relación marital en un punto en el tiempo".(11) También este autor en 1984 consideró que la autodivulgación facilita que los cónyuges hablen entre sí temas íntimos, ya que al aumentar la divulgación de la información entre los cónyuges, aumenta también el grado de intimidad en la información que se brinda.

Varios autores como Chelune, Robison y Kommer (1984) dicen que es un proceso subjetivo entre dos individuos en donde cada uno conoce aspectos personales del otro. En cambio, Tolstedt y Stokes (1983) la consideran como un intercambio verbal. Asimismo, observaron que al disminuir la divulgación entre los cónyuges con problemas maritales, disminuye la intimidad, tanto física, verbal o afectiva en la relación marital, y las divulgaciones son verbalmente más negativas.

Otros investigadores (Schaefer y Olson, 1981; Waring y Russell, 1980)

han sugerido que la autodivulgación puede ser un determinante importante en el nivel de intimidad de la pareja.

En lo referente a la privacidad individual, Altman y Taylor (1973) señalan que los individuos no tienen libertad de tener privacidad, pudiendo ser esto por la divulgación que se demanda de los otros en todos los encuentros sociales. Propusieron también que la profundidad de la autodivulgación aumenta con una relación más íntima.

Dándole importancia a la discreción, Simmel (1964) sugiere que "una esfera ideal de mentiras se da alrededor de cada ser humano, esta esfera no puede ser penetrada a menos que el valor de la personalidad del individuo sea destruída por completo".(1) Así, la autoconsolidación (no mentir, pero mantener un área privada de uno mismo), puede ser funcional en una persona en el sentido de "individualidad".

En su teoría de Conflictos de Afiliación, Argyle y Dean (1965) mencionan que el equilibrio para la "intimidad" existe en cualquier par de individuos; y que el punto de equilibrio está en función conjunta con el contacto, proximidad física, autodivulgación, y otras variables.

Por otro lado, Stinnett y Walters (1977) sugieren que la confianza aumenta la seguridad de la relación, reduce inhibiciones y defensas, libera a la gente para compartir sus sentimientos y sueños. Ante esto, se podría decir, que cada vez que los cónyuges se arriesgan a decir la

verdad, aprenden a reforzar su identidad y permiten que el otro le conozca mejor. La confianza es vista por O'Neill (1972) como un requisito en las parejas maritales para ampliar la fortaleza de su matrimonio con un desarrollo personal e interpersonal.

Nunca se repetirá lo suficiente el decir que la felicidad conyugal depende de la felicidad de los individuos que componen el matrimonio, y éstos se deben a sí mismos tanto respeto como al otro.

Continuando con las investigaciones hechas al respecto, se tiene que para Altman y Taylor (1973), Deutsch (1962), Ellison y Firestone (1974), Giffin (1967), Lorr (1973), Phillips y Metzger (1976) y Wrightsman (1964) dentro de las dos atribuciones de la confianza interpersonal propuestas, está primero la benevolencia de las parejas, donde en ambos cónyuges hay la misma conducta interpersonal, brindándose afecto uno al otro; la segunda es la honestidad. Aparte, los dos primeros autores han señalado que la confianza es necesaria para la autodivulgación, y sugieren que la reciprocidad de divulgar puede ser basada en la reciprocidad de confianza en la relación marital.

Mientras que la benevolencia y la honestidad son conceptualmente distintas, pueden cambiar las relaciones interpersonales, especialmente las íntimas, que son operacionalmente inseparables. Esto es, si la honestidad de un cónyuge se cuestiona, se podría dudar sobre su benevolencia, y viceversa.

Otros estudios (Rotter, 1971; Wrightsman, 1964) hacen una distinción entre la confianza diádica que se refiere especialmente a la benevolencia y honestidad lo que hace juzgar al individuo; y la confianza generalizada que se refiere a la creencia de una persona acerca de la personalidad de la gente en la totalidad.

En una relación, los cónyuges están en comunicación constante, intentando por todos los medios revelarse aspectos de sus vidas respectivas, y cuando este proceso se ve favorecido, se puede decir que es una relación sana, una relación que descansa en la confianza mutua que ofrece oportunidades para el desarrollo personal de los cónyuges.

Lo anterior sería apoyado por Jourard (1971) quien señala que "lo óptimo en una relación marital, como en cualquier relación entre personas, es una relación entre TU y YO, donde cada cónyuge divulga de sí mismo sin reservas".(8) También este autor menciona que cuando una persona llega a divulgar información personal a otra, en esta última se crea un sentimiento de confianza y como consecuencia de atracción, y se corresponde divulgando como signo de aceptación y confianza.

Por su parte, Larzelere y Huston (1980) encontraron que en la medida en que los cónyuges tengan más años de casados, se harán más divulgaciones íntimas y habrá más confianza entre los cónyuges.

Como se podrá haber visto, varios resultados indican que la

confianza diádica es un aspecto importante de la intimidad, tal confianza está fuertemente relacionada con el amor y la autodivulgación.

CAPITULO II

SATISFACCION MARITAL

Los problemas de la investigación de satisfacción marital surgen al tratar de definir la satisfacción marital y al tratar de medirla.

De la satisfacción marital se han dado diferentes definiciones como la de Spanier y Lewis (1980), Burr y col.(1979) quienes la consideran como la relación subjetiva experimentada al matrimonio de uno. Por su parte, Pick de Weiss y Andrade Palos (1988) la definen como la actitud hacia la interacción marital y aspectos del cónyuge. Otra conceptualización es la de Berger y Kellner (1970) quienes la definen como una realidad construida por los miembros de la diada marital. De acuerdo a Burgess y Locke (1945), "la satisfacción parece ser una correspondencia entre lo real y lo esperado o una comparación de la relación real con la alternativa, si la presente relación fuese terminada."(10) Tal definición permite un enfoque en la relación total marital o en aspectos específicos, en discrepancias entre el rol esperado y el rol percibido, o entre metas y percepción de objetivos obtenidos, o entre las cualidades personales reales de su cónyuge. Por lo tanto, es posible que los eventos psicológicos permitan la percepción de una discrepancia de valores con el cónyuge cuando en realidad no la hay.

Los investigadores han usado muchas medidas diferentes de variables con el mismo nombre, y más importante, con diferente criterio de satisfacción marital. Hicks y Platt (1970) sugieren que hay dos formas de tratar el problema. La primera, es ver a la satisfacción marital en forma global, donde Snyder (1979) menciona "el área entera ha sufrido de la falta de una medida multidimensional con normas que permitan evaluar un gran número de dimensiones dentro del matrimonio, que se relacionan con una satisfacción marital global."(5) La segunda, refieren Chadwick, Albrecht y Kunz (1976) es una evaluación subjetiva personal del propio matrimonio o de cada uno de los cónyuges.

Antecedentes de la Literatura de Satisfacción Marital

En el siglo XVIII se hace mención de que la felicidad y otros sentimientos positivos son resultado de la predominación del placer sobre el dolor. Esto ha sido apoyado por Hamilton (1929) en su investigación que se caracteriza por este modelo multidimensional (placer sobre dolor). Investigaciones basadas en el modelo bipolar (placer-dolor) son los estudios de Burgess y Cattrell (1936,1939), Terman (1938), Locke (1951) y Burgess y Wallin (1953), donde la satisfacción marital ha sido medida frecuentemente como el balance de elementos negativos (soledad, contemplación de divorcio, quejas, etc.) y ciertos elementos positivos (afecto, intereses comunes, adaptación, etc.).

Pueden ser muchas las definiciones hechas sobre los conceptos de satisfacción y felicidad marital; sin embargo, hay que tomar en cuenta que cuando se vive en pareja, la felicidad conyugal es tal vez un elemento primordial de la propia felicidad. Además, la felicidad conyugal es algo abstracto, cuya impresión es subjetiva y se comparte entre los cónyuges. No se puede conocer por simple observación la felicidad conyugal, pero sí se pueden notar algunos factores que predisponen a la felicidad de una pareja o, por el contrario, a su infortunio.

Antes de 1960, la investigación marital se caracterizaba por un estudio general del matrimonio y no se enfocaba a alguna área en particular o dimensión de la interacción marital. Se hacía mayor énfasis en la investigación de dimensiones psicológicas y sociodemográficas que se relacionaran con la satisfacción marital.

Desde 1960, la investigación de satisfacción marital se ha enfocado más en áreas de interacción conyugal como la situación económica, relación sexual y la presencia de niños. Otros estudios como los de Rollins y Cannon (1974) se han inclinado hacia los cambios en la satisfacción marital en éstas y otras áreas a través del ciclo de vida familiar. Catell y Nesselroade (1967) han estudiado rasgos de la personalidad y actitudes como determinantes de atracción interpersonal y compatibilidad marital.

Gran cantidad de estudios se enfocan en los efectos que los roles sexuales tienen sobre la satisfacción marital, entre estos investigadores se puede mencionar a Chaswick (1976), Scanzoni (1975) y Tharp (1963).

Por su parte, McNamara y Bahr (1980) a través de los siguientes modelos psicológicos clasifican las investigaciones realizadas sobre satisfacción marital:

1) Modelo Bipolar en un Continuo de Satisfacción Marital.- En este modelo quedan las investigaciones de Burgess y Cottrell (1936, 1939), Locke y Terman (1938), en donde la satisfacción marital es un balance entre aspectos positivos y negativos.



Insatisfacción

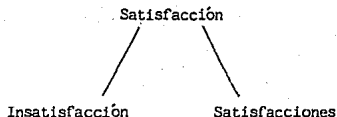
Satisfacción

2) Modelo de Dimensiones Separadas de Satisfacción Marital.- Este modelo ha sido usado menos que el anterior, y en él, la satisfacción marital está en función de la frecuencia de aspectos satisfactorios en el matrimonio. Entre los investigadores que usan este modelo están Kirkpatrick (1937), Bland (1974) y Spanier (1976).



Satisfacción

3) Modelo de Dimensiones Separadas de Satisfacción Marital. Este modelo lo utilizaron Orden y Bradburn (1968). Por su parte, Bradburn y Coplovitz (1965) concluyeron que la felicidad en la vida no es una sola dimensión, sino un estado complejo que resulta de dos dimensiones independientes (satisfacciones e insatisfacciones). Asimismo, Orden y Bradburn concluyeron que la satisfacción marital global es el resultado del balance entre esas dos dimensiones.



Sin embargo, ninguno de los modelos ha tenido apoyo que se base en pruebas definitivas.

II.1 La Autodivulgación en la Satisfacción Marital

En lo referente a la autodivulgación y la satisfacción marital, varios estudios explican esta relación por medio de dos modelos: el lineal y el curvilíneo.

El modelo lineal de acuerdo a Katz, Goldton, Cohen y Stucker (1963), Levinger y Senn (1967), Murphy y Mendelson (1973), Jorgensen y Gaudy (1980), Antill y Cotton (1987), establecen que conforme aumenten

los niveles de autodivulgación en una relación conyugal, aumentará la satisfacción marital de los mismos. Aquí, la divulgación en la relación marital tiene la función de promover la intimidad y confianza entre los cónyuges, lo cual también se relaciona con la satisfacción marital de la pareja. No obstante, Rausch, Barry, Hettel y Swain (1974) sugieren que las divulgaciones no son percibidas por los cónyuges como buenas o funcionales para su relación. En cuanto a este modelo algunos investigadores consideran que la satisfacción marital no depende solo de lo mucho que se divulgue, sino de la valencia (positiva o negativa) de la información.

Katz y colaboradores (1963) obtuvieron que la satisfacción de mujeres casadas dependía de la frecuencia con que divulgaban sus experiencias a sus esposos; y esto, según Burke y colaboradores (1976) se relaciona positivamente con la felicidad de la relación marital.

Recientemente, Hansen y Schuldt (1984) dentro de este modelo encontraron que, la divulgación de las mujeres a sus cónyuges se relaciona con su propia satisfacción marital y con la de sus esposos. En cambio, las divulgaciones que reciben de parte de sus cónyuges no les produce satisfacción marital. Por su parte, Komorasky (1962) encontró que la autodivulgación está positivamente relacionada con la satisfacción marital en parejas donde las esposas estuvieron más dispuestas a divulgar que los esposos.

El modelo curvilíneo para Cozby (1973), Gilbert (1976), Schumm, Barnes, Bollman, Jurich y Bugaighis (1986), plantea que la satisfacción marital en los cónyuges se produce por niveles medios de autodivulgación, ya que cuando existen niveles bajos y altos de autodivulgación, estos van a estar asociados con la insatisfacción marital.

Cozby (1973) en relación a este modelo, menciona también que un aumento o disminución en las divulgaciones de los cónyuges, puede tener un efecto negativo en la satisfacción, por eso, se considera que la satisfacción marital se obtendrá cuando se den niveles moderados de autodivulgación.

Levinger y Senn (1967) encontraron reciprocidad de autodivulgación entre las parejas, así como apoyos limitados para la hipótesis de que las esposas divulgan más que los esposos, enfocando más su atención en la autodivulgación positiva y negativa. Ambos autores han demostrado que hay más divulgaciones de sentimientos de disgusto y autodivulgaciones negativas en parejas insatisfechas, este tipo de divulgaciones produce distanciamiento y malestar familiar.

Continuando con este parámetro, Schumm y colaboradores (1986) encontraron que si aumenta la cantidad de autodivulgación aumentará la satisfacción marital, siempre y cuando esta autodivulgación sea de contenido positivo, ya que si es negativo afectará la relación.

Byrne (1971) encontró que "la atracción entre personas está en función de búsquedas positivas que están presentes en su interacción." (9) Asimismo, Byrne y Blaylock (1963) sugirieron que en un matrimonio feliz, los cónyuges intercambian más búsquedas positivas que negativas; así, la actitud de similaridad, debería tener una relación positiva en la satisfacción marital.

En cuanto a similaridad y atracción, se añade que la satisfacción marital incluye la atracción como componente importante. En otros hallazgos, se encuentra que la percepción y actitud de similaridad está muy relacionada con la satisfacción marital.

La tendencia a adoptar el punto de vista del cónyuge (perspectiva diádica) puede predecir el ajuste marital. En cambio, previos estudios (Davis, Oathout, 1987; y Franzoi, 1985) enfocaron solamente la perspectiva tomada en la interacción general social y no una perspectiva diádica.

Es importante el ajuste de ambos cónyuges al tratar de entender las situaciones desde sus puntos de vista. La perspectiva tomada de un cónyuge es evidencia de una sensibilidad y entendimiento de la pareja.

Los cónyuges que toman la perspectiva de su pareja tienen más información sobre el otro, y así puede reapreciar la situación y hacer cambios necesarios de conducta.

II.1.1 El Conflicto

El factor conflicto en la pareja va unido tanto a la comunicación como a la satisfacción marital.

Jones E. y Gallois C.(1989) argumentan que el manejo adecuado del conflicto es importante en la satisfacción marital, afirmando que el conflicto está siempre presente en el matrimonio y coinciden con Argyle y colaboradores (1985), quienes sugieren que los conflictos resultan de la intimidad de la relación marital, en combinación con diferencias en los puntos de vista que se generan por los roles sexuales de la pareja y sus características previas.

Asimismo, Altman y Taylor (1973) también sugieren que hay más posibilidades de conflicto en el matrimonio cuando los cónyuges son mutuamente dependientes, y tienen mayor conocimiento uno del otro. Así, se puede decir que lo que diferencia a las parejas satisfechas de las que no lo son, no es la cantidad, sino la forma como se maneja el conflicto.

Acerca del rompimiento del vínculo que une a la pareja en una relación disfuncional, Blinder (1982), refiere que la ruptura del vínculo que une a la pareja es debida a las siguientes causas:

-Distorsiones perceptuales.-Cuando la comunicación es imperfecta, ambos cónyuges se ven uno al otro como ellos esperan que sea.

-Distorsión en la comunicación.-Los cónyuges dan por entendida una situación de acuerdo a sus propios sentimientos, pensamientos y expectativas, sin considerar si el mensaje recibido ha sido interpretado correctamente.

-Necesidad de independencia frustrada.-Al pasar los años de casados, ésta necesidad se refleja en el desarrollo de síntomas psicósomáticos, enojos sin motivo aparente donde se señala autonomía. Al no haber independencia, inconscientemente la pareja pone a los hijos contra de alguno de los cónyuges del que no sientan apoyo y seguridad.

-Amenaza contra las defensas adaptativas.-Cuando un matrimonio es funcional, ambos cónyuges se dan seguridad y apoyo; en el matrimonio disfuncional, se toleran peleas del cónyuge para librarse de la ansiedad que el otro le provoca, percibiendo inseguridad y amenaza, debido a la baja autoestima que le impide enfrentar el conflicto.

-Miedo a lo desconocido.-Los miembros de una pareja disfuncional se eligen uno al otro inconscientemente, y no son capaces de resolver sus conflictos.

Al contrastar el conflicto destructivo con el constructivo que se denota por la cooperación, flexibilidad y facilidad para resolver problemas, Gottman, Markman y Notarius (1977), mencionan que las parejas estresadas tienden a presentar conflictos destructivos culpando

al cónyuge, cosa contraria a las parejas sin estrés, quienes emplean el conflicto constructivo.

Dentro de la problemática que trae consigo el estrés, Schaap y colaboradores (1988) encontraron que las parejas insatisfechas eran más críticas, dominantes, humillantes, y no llegan a acuerdos, mientras que las parejas satisfechas eran consecuentes, aprobatorias, llegan a acuerdos, usan el buen humor y la risa. En relación a esto, Noller P. y Fitzpatrick (1990) muestran que las parejas sin estrés intercambian más recompensas y menos castigos; y que las parejas con estrés intercambian más conductas negativas, son altamente reactivas a eventos inmediatos relacionales, especialmente los negativos.

Estos autores en estudios de interacción marital durante discusiones de problemas en la relación muestran diferencias sexuales, donde las esposas son más expresivas en sus sentimientos negativos y son más críticas; sin embargo, también muestran más actitud positiva, y esto puede relacionarse con la falta de respuesta conductual de los esposos, quienes carecen de expresividad en la relación.

Hay que recordar que no es conveniente alimentar situaciones conflictivas. Desde los primeros indicios de incomprensión o de frustración serios se ha de hablar sobre ello, intentar entenderse, estar dispuestos ambos a poner las cosas en su sitio. Puede ser que en ocasiones se busque a una tercera persona de confianza para que ayude a

la pareja, pero no le corresponde a esta persona dar una solución a los problemas de la pareja, sólo puede ayudar a los cónyuges a localizar el problema, y así le será más fácil a la pareja intentar encontrar una solución al conflicto.

II.2 Variables Demográficas

Las investigaciones referentes a la satisfacción marital están basadas en factores sociodemográficos y de interacción que pueden intervenir positiva o negativamente en la satisfacción marital.

Hicks y Platt (1970) mencionan que la satisfacción marital es una de las variables que influyen en la relación conyugal y un probable indicador de la estabilidad y felicidad de una relación.

Dentro de algunas teorías que se han desarrollado con el fin de explicar el por qué los cónyuges llegan a sentirse satisfechos con su relación, está la de Miller y colaboradores (1976), quienes postulan siete antecedentes para la satisfacción marital que son: socialización, roles de transición en la familia, número de hijos, años de casados, frecuencia y duración de la convivencia, nivel socioeconómico y el espacio entre los hijos, concluyendo que únicamente el de transición de roles y la duración de la convivencia son los que afectan directamente la satisfacción marital.

Para Rivera A., Díaz L., y Flores G. (1990) la satisfacción dentro de la relación depende de numerosos factores como el afecto, en el que las personas que presentan afecto, amor e interés se sienten más satisfechas en su relación; el empleo, nivel socioeconómico, los celos, la personalidad, etc., afectan la satisfacción marital.

Estudios realizados por Pick de Weiss y Andrade Palos (1988) en relación a parejas mexicanas, encontraron que:

-El decremento de la satisfacción marital se da en lo que se refiere a la interacción con el cónyuge, no en aspectos del cónyuge mismo.

-La satisfacción decrementa en la medida en que pasa más tiempo y los miembros de la pareja tienen mayor edad.

-La satisfacción se ve afectada por el número de hijos; el tener tres o más hijos disminuye la satisfacción, ya que al criar y cuidar muchos hijos, la organización, la dedicación, el tiempo, las reglas que requieren son diferentes a las que necesitan cuando la pareja vive sola y no tiene que preocuparse por el desarrollo y bienestar de los niños.

En relación a esto, Carlson y Garret (1970) encontraron que las parejas que tienen menos hijos (uno o dos) tienen una relación satisfactoria.

-La satisfacción está en cierta medida determinada por el nivel de escolaridad. Las personas de nivel escolar bajo denotan una mayor

insatisfacción con su matrimonio.

De las variables demográficas que se relacionan con la satisfacción marital está la correspondiente al sexo, donde Rhyno (1981) menciona que los hombres tienden a estar más satisfechos con su matrimonio que las mujeres. Por su parte, Will, Weiss y Patterson (1974) consideran que la diferencia entre los sexos se debe al significado que tiene para cada uno el concepto de satisfacción marital, ya que para los hombres son más importantes las conductas de tipo mecanicista en el matrimonio, y para las mujeres las de tipo afectivo.

Un factor que parece correlacionar con satisfacción marital es la adecuada ejecución de los roles maritales. Grezemkovsky Z. y colaboradores (1988) concluyen de acuerdo a Laws (1971), que lo que predice la satisfacción marital, es el acuerdo entre los cónyuges con respecto al desempeño de roles.

En cuanto a los roles que desempeña cada cónyuge en la relación, Grezemkovsky Z. y colaboradores (1980) apoyan el intercambio recíproco de roles, en donde el rol primario del hombre es uniformemente visto como el de sostén económico de su familia. Este sostén se intercambia a los servicios de la mujer, donde generalmente incluyen el cuidado de los niños y el trabajo del hogar.

Al respecto, Luckey (1964) encontró que la satisfacción marital se relaciona con la congruencia que hay entre los cónyuges en cuanto al rol del hombre y su posición como él quiere que sea; la esposa por lo regular se adapta a él, como ambos esperan que suceda.

En este parámetro, Tharp (1963) concluye que la felicidad marital está relacionada con la percepción que la esposa tiene sobre la congruencia que existe entre la percepción que tiene de su esposo y la suya propia. Al respecto, Stuckert (1963) encontró que la satisfacción marital está relacionada con las percepción acertada de la mujer con respecto al marido, pero no de la percepción acertada de él hacia ella. Corsini (1956) arguye que la relación relevante para que haya satisfacción marital es una concepción cultural compartida de lo que el marido debe ser.

Estudios como los de Hicks y Platt (1970) apoyan lo anterior dando un enfoque mayor sobre las diferencias o congruencias entre esposo-esposa sobre sus expectativas, ejecución de roles, la propia imagen percibida, la comunicación y los valores que señalan la aceptación crítica de estos aspectos sobre la satisfacción marital. Por lo que se refiere a la conformidad de la conducta del cónyuge a las expectativas del otro. Hicks y Platt (1970) y Laws (1971) encontraron que la conformidad de la mujer acerca de las expectativas del marido es más importante que la conformidad del marido con las expectativas de la mujer en relación a la satisfacción marital.

Por lo anteriormente dicho, es importante conservar la autonomía cuando se vive en pareja, ya que se tiene la idea errónea de que al casarse se pierde ésta. Puede ser que en base a la necesidad que en general tiene la mujer de ser querida por su cónyuge, se vive carente o vacía, y para compensar esto, sacrifica sus ideas, sus gustos o sus sentimientos. Sin embargo, cuando cada uno de los cónyuges se considera a sí mismo una persona íntegra, todo lo que la otra persona puede aportarle es en cierto modo, algo más que enriquece, amplía y hace "crecer" la personalidad. Así, cada acto de autonomía del uno aumenta la del otro y favorece la libertad de ambos, fortaleciendo a la pareja, ya que cada miembro se reconoce como un individuo con necesidades, sentimientos y pensamientos diferentes.

Por otro lado, Campbell (1976) halló que la edad, nivel educativo, etc., no tienen una relación significativa con satisfacción marital, y que los factores importantes son las relaciones interpersonales: "es sólo cuando se considera que las experiencias subjetivas de las personas casadas, que se comienza a explicar las variaciones significativas en la satisfacción de sus matrimonios. El conocimiento de las características personales del individuo aumenta muy poco a esta explicación."(6)

En una investigación sobre la familia mexicana, Elú de Leñero (1972) obtuvo que la satisfacción marital decae a medida que avanza el tiempo de casados, tal parece que las circunstancias de la vida

conyugal hacen más difícil el mantener las primeras ilusiones y esperanzas con que se iniciaron la relación marital. Por su parte, Nina Estrella (1985) encontró que en las parejas satisfechas disminuye la satisfacción y en las parejas insatisfechas aumenta esta condición con el tiempo, pero por lo general, hay un desencanto más en las mujeres que en los hombres, además de que al tener más años de casados, una pareja percibe menos cualidades positivas de sus cónyuges.

Otra variable ampliamente estudiada en relación a la satisfacción marital es el nivel socioeconómico. Renne (1970) encontró que personas cuyas ocupaciones son de poco prestigio, con bajos ingresos y nivel de escolaridad, estaban más insatisfechos con sus matrimonios. Al respecto, Campbell, Converse y Rodgers (1976) sugieren que una educación profesional tiene efectos más importantes en la felicidad conyugal que los incrementos en escolaridad a niveles más bajos.

Estos autores encontraron que las esposas menos satisfechas son las profesionistas y proponen que la felicidad varía directamente con el nivel de escolaridad, mientras que la satisfacción marital lo hace inversamente, puesto que la felicidad implica una evaluación afectiva y la satisfacción es de tipo cognoscitivo.

En varios estudios (Bernard, 1966; Gurin, Veroff y Feld, 1960) se encontró una correlación positiva entre el nivel socioeconómico (ingreso, educación y ocupación) del marido y la duración del

matrimonio o de la felicidad reportada en él. Para Blood y Wolfe (1960) un factor importante de satisfacción para la esposa es el prestigio de su marido, las esposas cuyos maridos tenían jerarquía de alto prestigio reportaban mayor satisfacción marital que aquellas cuyos esposos tenían cargos de menor prestigio.

Siguiendo este lineamiento, Scanzoni (1970,1975) enfatiza que el rol del marido como sostén de la familia es un factor importante para la satisfacción marital. Menciona que lo que el marido gana es lo que indica el intercambio de derechos y obligaciones: entre menor sueldo tenga, menores intercambios satisfactorios y significativos habrá. Esta disminución de la integración de roles causa que el matrimonio sea percibido como insatisfactorio y podría llegar a la disolución. Lo anterior se ve apoyado con los hallazgos de Blood y Wolfe (1960) donde lo que el marido gana está asociado con el poder que tiene.

El no obtener un nivel socioeconómico alto puede llevar a la disolución del matrimonio, pues se encontró que las mujeres de clase baja que anhelan un nivel alto y no tienen posibilidades de lograrlo, están más propensas a separarse, que aquellas que tienen una relación apropiada a su nivel socioeconómico, Jorgensen (1974).

Se podría decir al respecto, que la privación económica impone una tirantez en el matrimonio no solo porque es más difícil vivir sin suficiente dinero, sino también representa ingresos inadecuados para

muchas parejas. La falla del esposo para desempeñar satisfactoriamente su función de proveedor, en nuestra cultura es tal, que le afecta al esposo en su autorespeto, y su esposa lo ve como un contrario. Se inferiría entonces, que esta falla del rol marital llevaría frecuentemente a la insatisfacción marital.

Otro modelo de estudio es el que plantea Rollins y Galligan (1978), el cual se basa en la teoría de la Interacción Simbólica, en donde concluyen que la satisfacción marital depende principalmente de la presencia, número y edad de los hijos. Sería interesante que se hicieran estudios con cónyuges sin hijos, y conocer así, otras variables que pudieran interferir en la satisfacción marital.

Campbell (1968) menciona que el nacimiento del primer hijo trae roles paternos, nuevos patrones de intercambio, y produce modificaciones en la organización de la familia. El tener más hijos contribuye a la dinámica del cambio que caracteriza el ciclo de vida de todas las familias. Asimismo, Rossi (1968) señaló que la paternidad es particularmente para las mujeres una alteración en su relación marital, además puede privarlas de fuentes importantes de gratificación fuera de la familia (una carrera, mayor educación, recreación fuera de casa).

Las parejas con niños son más insatisfechas en su matrimonio, que aquellas que nunca los tuvieron o cuyos hijos habían dejado el hogar.

En relación a los hijos como un factor importante en la satisfacción marital, Luckey (1961) encontró que para las parejas, los hijos son su única satisfacción en el matrimonio. El compañerismo es más frecuente en parejas satisfechas, que en las insatisfechas; el tamaño de la familia, el orden de nacimiento, sexo y espacio de los hijos, no se hallaron asociados con la satisfacción marital.

En cuanto al número de hijos, Reed (1948) y Feldman (1964) han visto que los hijos afectan la interacción marital y es por eso que hay una relación negativa entre el número de hijos, la satisfacción y el ajuste marital.

Tal parece que el hecho de tener muchos hijos y sobre todo cuando requieren de más atención de los padres, interfiere en la satisfacción marital, y ésta a su vez está relacionada con etapas del ciclo de vida familiar.

Ante todo esto, se puede concluir que vivimos en una época en la que los hijos van siendo cada vez más el fruto de una decisión muy madurada. Es preciso que la relación conyugal sea consistente, si se quiere establecer un buen equilibrio familiar; es equivocada la idea de que un hijo puede contribuir a restablecer armonía en el caso de la pareja que está atravesando dificultades. Es importante que la pareja guarde un poco de distancia con respecto al niño para poder conservar su intimidad tanto física como para hablar de ellos mismos.

II.3 La Familia

Para Sánchez A. (1974), una de las características principales del ser humano es vivir en sociedad; el hombre para satisfacer sus necesidades biológicas, psicológicas y sociales, requiere siempre de participar y moverse dentro de diferentes grupos en su vida diaria. De estos grupos el más importante es la familia, que se considera como el núcleo primario y fundamental para proveer la satisfacción de las necesidades básicas del hombre, y sobre todo, de los hijos, quienes por ser dependientes deben encontrar respuesta a sus creencias como requisito para lograr un óptimo resultado en su proceso de crecimiento y desarrollo.

La familia es el grupo por el que se conocen sentimientos como el odio, amor y frustraciones, ya que en ella las relaciones son más íntimas, intensas, continuas y porque se dan entre pocas personas. Entre las definiciones del concepto de familia, está la de Bricklin y Bricklin (1981) quienes la definen como el conjunto de dos o más personas que viven juntas y están emparentadas, ya sea por vínculos sanguíneos, de matrimonio o de adopción. De los vínculos familiares cabría mencionar el del amor, que ayuda y beneficia; y el odio o la agresión, donde se busca la destrucción total o parcial del cónyuge; y el vínculo en el conocimiento del otro, en donde se desea conocer su forma de pensar, compartir sus experiencias en relación a la vida.

Por su parte, Sánchez A.(1974) considera a la familia como una asociación que se caracteriza por una relación sexual precisa y duradera para proveer a la procreación y crianza de los hijos.

La familia es el núcleo indispensable para el desarrollo del hombre, el cual depende de ella para su supervivencia y crecimiento.

Para este autor, las funciones de la familia son: fortalecer la personalidad, formar los roles sexuales, preparar para el mejor desempeño de los roles sociales, estimular las actividades de aprendizaje y apoyo de la creatividad de la iniciativa individual, transmitir valores morales e ideológicos.

Pichón Rivieré (1979) la define como una estructura social básica que se configura por el interjuego de roles diferenciados (padre, madre, hijo), el cual constituye el modelo natural de interacción triangular. Esta autora remarca en la relación familiar, la convivencia tan estrecha que se da entre los miembros de la familia, ya que la relación cotidiana es esencial en la formación de los vínculos, no solo afectivos sino culturales. Así, puede decirse que la cotidianeidad, el hecho de acostarse y dormir acompañado, comer juntos, compartir las experiencias de la vida diaria, son los que van formando el sentimiento de pertenencia llamado familia.

Actualmente en la sociedad mexicana hay gran variedad de formas de

convivencia familiar, aunque con ciertas características en común.

Leñero (1977) menciona que la familia mexicana está en constante transformación, y esto obliga a conocer y tomar en cuenta la estructura y dinámica familiar, para poder modificar los estereotipos de la familia mexicana. La familia en nuestra cultura es fundamental, así como los logros emocionales entre sus miembros. Siguiendo este lineamiento, Ehrlick (1989) considera a la familia mexicana como tradicional, donde los roles familiares están estrictamente definidos, y puntualiza cuatro características generales que son: la aceptación de la supremacía del padre; la abnegación casi total de la madre, el deseo de demostrar especial paciencia; sensibilidad, respeto y dedicación hacia la unidad familiar, pero sobre todo, el deseo de evitar ofender al otro. La supremacía del poder del padre puede relacionarse al carácter religioso católico que tiene nuestra sociedad mexicana, ya que es paternalista; y en cuanto a la abnegación de la madre, que da la noción de sacrificio.

Según Díaz G. (1984), a la familia mexicana en general, se le ha caracterizado por: la supremacía indiscutible del padre, y el absoluto sacrificio de la madre.

En relación a la importancia que tienen los hijos para la pareja mexicana, Peñalosa (1968), Ehrlick (1989) y Alvarez G. (1987) argumentan que probablemente se deba al proceso de socialización que encierra el

tener un hijo, ya que es de interés para los cónyuges el que sus hijos desarrollen buenos modales, sentido de responsabilidad, honestidad, obediencia, respeto a sus padres y personas adultas.

Referente a los hijos, el niño varón aprende desde temprana edad, de la relación entre sus padres, la jerarquía familiar, introyectando que el poder de su padre, él lo tendrá. Del contacto materno aprende atribuciones "femeninas", que le hacen sentir ansiedad en relación a su identificación masculina, por lo que niega y subestima las cualidades femeninas de su personalidad para reducir esa ansiedad y resaltar las características masculinas, formándose de esta manera la personalidad del "macho". También las mujeres aprenden desde pequeñas que deben hacer feliz a su hombre, y se les enseñan labores domésticas, pero sobre todo a satisfacer los deseos de su esposo, y a negar sus propios deseos y necesidades.

Por otro lado, Ramírez S.(1954) establece que la familia mexicana surge del choque de dos culturas: la indígena y la española, donde la última dominó a la primera a pesar de que poseía un sentido de autoafirmación y autosuficiencia. Ramírez (1959) afirma que al unirse el hombre español con la mujer indígena se produce una dramática transculturación, debido a que se incorporó a la mujer de forma brusca y violenta a una cultura que no pertenecía, en donde la mujer era considerada como subordinada. Algunos investigadores (Peñalosa,1968 y Ramírez,1959) suponen que de esta dualidad de culturas se originó la

sumisión femenina frente al hombre.

Hallazgos de Fromm (1970) concuerdan con el hecho de que el hombre se preocupa más por sus obligaciones de trabajo y por proveer económicamente a su familia, que por la protección y educación de sus hijos. La esposa es sumisa, protectora y cariñosa con sus hijos, su responsabilidad es encargarse del amor y no de lo material. El punto de vista de los hombres es creer que la mujer es inferior a él por naturaleza y generalmente la mujer lo acepta.

Díaz G.(1982) menciona que el esposo es el que trabaja y provee económicamente al hogar, no le interesa lo que sucede en casa, sólo le importa que se le obedezca y que su autoridad sea indiscutible. La mujer es considerada como sumisa, que debe servirle al esposo, y como madre es afectuosa, tierna y sobreprotectora con sus hijos.

Así, numerosos estudios afirman la importancia que tiene la madre dentro de la cultura mexicana como sostén de la estructura familiar.

Pick de Weiss (1979) sostiene que la madre es vista como el centro de la familia debido a la falta de apoyo emocional por parte del padre, y a la ausencia total o parcial de él.

Siguiendo este lineamiento, y a pesar de que Díaz G.(1990) encontró que a la mujer mexicana se le ha afectado más en su desarrollo

cognoscitivo e intelectual; Elú de Leñero (1971) considera que es el hombre quien toma las decisiones en el hogar, aunque existe una tendencia hacia la igualdad de la relación, lo cual puede indicar un alejamiento del estereotipo de la familia tradicional; y que la mujer va hacia una mayor autoridad.

En México, los estudios de Sánchez A. (1974) han encontrado que las quejas comunes de los esposos son el que la mujer es regañona, egoísta, desconsiderada, poco afectuosa, se queja constantemente, impide al esposo llevar a cabo sus actividades favoritas y, descuida su aspecto personal. Las quejas de las esposas fueron que los esposos eran egoístas y desconsiderados, desordenados en el trabajo, mentirosos, demasiado vagos al quejarse, no demuestran cariño, y no comparten las responsabilidades de la vida diaria, son bruscos con sus hijos.

Por lo anterior, no está de más comentar que el matrimonio viene a ser un equipo en donde ambos miembros de la pareja deben compartir tanto responsabilidades como beneficios, ya sea relacionados al hogar, como pareja que son, y para con los hijos, pues para la procreación de éstos, es indispensable la participación de ambos cónyuges y no de uno solo. Por lo que el hombre, además de fungir el papel de proveedor, debe enfrentar las responsabilidades que lleva conjuntas el hecho de ser padre.

Sin embargo, aunque sigue predominando la relación conyugal

tradicional, comienzan a visualizarse cambios importantes en el matrimonio mexicano. Así lo demuestra Díaz G.(1982) al afirmar que en las últimas décadas, en la familia mexicana se han producido cambios significativos. Siendo uno de ellos el que la mujer ha adoptado una actitud menos sumisa ante su relación conyugal y el deseo de ser más independiente.

Probablemente lleve aún más tiempo el lograr que una relación marital sea más igualitaria, y esto estará en función de los cambios que se realicen en las normas, valores y adelantos socioeconómicos que haya en el país.

En otros estudios (Alvarez G. y Leñero,1987) se han considerado los factores de los que depende el éxito marital, siendo principalmente la fidelidad, el aprecio mutuo, respeto entre los cónyuges, tener hijos, la comprensión entre los cónyuges y una vida sexual satisfactoria.

De entre los problemas que enfrenta una pareja mexicana y que pueden ser la causa de una separación, Alvarez G.(1987) y Alducin A.(1989) mencionan la falta de comunicación, la falta de cariño, el alcoholismo, y la incompatibilidad entre los cónyuges.

II.3.1 El Ciclo de Vida Familiar

Es una variable que ha sido considerada como demográfica, pero que tiene aspectos psicológicos y la cual se ha analizado en relación a la satisfacción marital con el objeto de poder explicar en qué etapas de la vida familiar siente mayor satisfacción la pareja conyugal.

Ha habido un aumento en los últimos años en el uso del ciclo de vida familiar como una explicación variable, y ha sido usada para explicar varias situaciones como el poder marital (Blood y Wolfe, 1960); vida satisfactoria (Rose, 1955); salud mental (Rose, 1954); el éxito marital o ajuste (Rossard y Boll, 1955), etc., ya que la satisfacción marital varía sistemáticamente en las diferentes etapas del ciclo de vida familiar.

Rollins y Cannon (1954) concluyeron que la pareja de ambos sexos se ven influidos de manera similar en lo referente a la satisfacción marital, por eventos que ocurren en diferentes etapas del ciclo.

En cuanto a la relación que hay entre la satisfacción marital y la familia de origen, Pick de Weiss (1988) menciona que las personas que tuvieron sanas experiencias en su interacción familiar estarán más satisfechas con su relación marital, que aquellas que no las tuvieron.

También se ha encontrado que en México y en otras culturas hay una

relación positiva entre una vida sana con la familia de origen que se nutre de afecto, amor, cuidado y fidelidad.

En los inicios del estudio de los ciclos de vida familiar, Hill y Duval (1977), citados por Mc.Goldrick, se encontró que cada miembro de la familia tiene habilidades propias de desarrollo, y el éxito de éstas depende y aporta al logro de un buen resultado de las habilidades de los demás miembros.

Para Simon (1988), el concepto de ciclo vital de la familia se inició alrededor de los años cincuenta, y a partir de los setentas se utiliza más sistemáticamente por los terapeutas familiares como marco de referencia en el diagnóstico y la planeación del tratamiento.

A la fecha no se ha llegado a un acuerdo sobre el número de divisiones del ciclo y éstas fluctúan entre cuatro y veinticuatro.

Se acepta sin embargo, la versión de las etapas de la vida familiar que se muestran en el siguiente cuadro sinóptico:

ETAPAS DE LA VIDA FAMILIAR

E T A P A S	PROCESO EMOCIONAL: PRINCIPALES CARACTERISTICAS	CAMBIOS DE SEGUNDO ORDEN EN LA FAMILIA, NECESARIOS PARA EL DESARROLLO
1) ADULTO-JOVEN	- Aceptar la separación del sistema de origen.	- Diferenciación del self en relación al sistema de origen. - Desarrollo de relaciones íntimas con la pareja. - Establecimiento en el trabajo.
2) LA PAREJA DE RECIENTE CASADOS	- Compromiso con el nuevo sistema.	- Formación del sistema matrimonial. - Relaciones con la familia política y amigos. Incluyendo al marido/esposa.
3) LA FAMILIA CON HIJOS PEQUEÑOS	- Aceptar nuevos miembros en el sistema.	- Ajuste del sistema para dar lugar a los hijos. - Adopción de roles parentales. - Relaciones con la familia de origen y políticas para permitir roles de abuelos.
4) LA FAMILIA CON ADOLESCENTES	- Incremento en la flexibilidad de los límites familiares para incluir la independencia de los hijos.	- Movimiento de las relaciones padres-hijos para permitir al adolescente entrar y salir del sistema. - Reenfoco en aspectos de carrera y labores. - Comienzo de la preocupación hacia generaciones mayores.
5) CUANDO LOS HIJOS SE VAN	- Aceptar multitud de entradas y salidas en el sistema familiar.	- Renegociación del sistema matrimonial-comodidad. - Relaciones adulto-adulto entre padres e hijos. - Reajuste de las relaciones para incluir familia política y nietos. - Lidiar con infirmitades y muerte de los padres.

ETAPAS DE LA VIDA FAMILIAR

E T A P A S	PROCESO EMOCIONAL: PRINCIPALES CARACTERISTICAS	CAMBIOS DE SEGUNDO ORDEN EN LA FAMILIA, NECESARIOS PARA EL DESARROLLO
6) LA FAMILIA EN LOS ULTIMOS AÑOS DE VIDA	- Aceptar el cambio de roles generalizados.	<ul style="list-style-type: none">- Mantener el funcionamiento de la pareja enfrentando problemas físicos; exploración de nuevas opciones familiares y sociales.- Apoyo a generaciones medianas.- Dar lugar a la sabiduría y la experiencia.- Lidiar con la pérdida de la pareja, hermanos, preparación de la muerte.- Revisión e integración de la vida.

Fuente: Navarro, V. Patricia C. Confabilidad y Validez del Inventario de Comunicación Marital (MCI), Tesis de Licenciatura, Universidad Iberoamericana, 1986. (3)

Debe tomarse en consideración que estas etapas pueden subdividirse, según diversos autores hasta en veinticuatro categorías, tomando como punto de referencia no solo la edad del hijo mayor, sino también la posición o lugar que éste ocupa, encontrándose muchas veces la familia (en relación a los hijos) en varias etapas a la vez. Puede haber situaciones causadas por divorcio, separación, muerte de alguno de los cónyuges, familias reconstruidas, es decir, donde los padres viudos o divorciados se vuelven a casar; padres solteros o hijos adoptivos, etc.

Para Hill y Rodgers (1964), las etapas del desarrollo son convenientes, ya que permiten el estudio de las propiedades de la familia y su desarrollo. A través de este desarrollo, los hijos juegan un papel importante para definir las etapas, que van desde que nacen los hijos, hasta que éstos dejan el hogar. Estos autores agregan que: la primer etapa es la del matrimonio y termina cuando nace el primer hijo. A esta le siguen otras etapas de acuerdo a la edad del niño mayor. Cuando el hijo deja el hogar, es el comienzo de otra etapa referida al "nido vacío". Posteriormente se continúa con la etapa de jubilación, terminando este ciclo con la etapa de disolución marital (por muerte).

Cabe aclarar que este esquema del ciclo de vida familiar es usado frecuentemente en forma estándar en la literatura, a la vez que su manejo es más simple y empírico.

En cuanto a la línea que sigue la satisfacción marital, Burr (1970) menciona que es mayor al principio y al final de la relación marital, que en el periodo intermedio, o sea, en forma de "U". Sin embargo, otros autores como Pineo (1961), Pick de Weiss y Andrade Palos (1988), Blood y Wolfe (1960) encontraron un decremento lineal en la satisfacción, debido a los cambios que se dan en la vida familiar. Ante esto, Rollins y Cannon (1974) evidencian que la discrepancia de estos dos estudios primarios se debe a problemas metodológicos en las medidas de Blood y Wolfe, y proveen más evidencias de una relación curvilínea.

Sin embargo, en varios estudios previos de ajuste marital y satisfacción sobre el ciclo de vida familiar, la curvilinealidad ha sido asumida incorrectamente en base a ciertos datos que muestran Dean y Lucas (1974), Lewis (1975), y Miller (1974), donde variables como comunicación, madurez emocional, edad de los individuos, duración del matrimonio, o compañerismo, pueden contar más como varianza en el ajuste marital que en la etapa del ciclo de vida familiar. Por tal, Baltés (1968) sugiere como solución a los problemas metodológicos, la colección de datos longitudinales en un término corto pero secuencial, ya que no es factible designar investigaciones longitudinales que sigan a las parejas a través de su carrera familiar.

No obstante, si se comprende la dinámica de la satisfacción marital y el alto riesgo de las etapas del ciclo de vida familiar en términos de esas dinámicas, entonces las alternativas de estrategias

preventivas serán prometedoras.

Pineo (1961) indicó que hay una decadencia general en el ajuste y satisfacción marital entre los cónyuges, que él conceptualizó como un proceso de desencanto. En consideración a esto, Marlowe (1968) encontró que los hombres están menos satisfechos que las esposas con el matrimonio, mientras que en la etapa "preescolar" fueron del mismo nivel de satisfacción. En cambio, Bossard y Boll (1955) no encontraron una declinación posterior a la etapa escolar para las esposas, y no declina del todo para los esposos.

Recientemente, Rollins y Galligan (1978) encontraron que las mujeres se ven más afectadas en su satisfacción marital por la edad y la presencia de niños, aunque Rhyne (1981) propone que los hombres muestran niveles más altos de satisfacción marital, siendo los mismos factores los que determinan el grado de satisfacción en hombres y mujeres, y que la importancia de estos factores varía de una etapa a otra. Los esposos parecen ser menos afectados por las etapas en sus evaluaciones subjetivas de satisfacción, que sus esposas. Los esposos varían muy poco de su estabilidad a través del cuidado y crianza de los niños. Sin embargo, las esposas tienen un decremento en la satisfacción general marital, y un alto nivel de sentimientos negativos para la interacción marital, durante el parto y las fases de crianza de los niños hasta que éstos llegan a estar listos para abandonar el

hogar. Después de las fases de crianza, ambos cónyuges tienen un aumento sustancial en la relación a través de la etapa de jubilación.

Estos datos sugieren que las experiencias del parto y crianza tienen un efecto profundo y negativo en la satisfacción para las esposas, siendo esto quizá en parte, consecuencia de la gran reducción de compañerismo positivo con sus esposos. Por otro lado, la falta de compañerismo parece ocurrir en los esposos sin una disminución en la satisfacción marital.

En lo que se refiere al desarrollo del ego en las etapas del ciclo de vida familiar, Swensen (1973) indica que el desarrollo del ego está relacionado con la clase de relación de la gente y su forma de ser el uno con el otro, ya que las personas que son similares a otras en personalidad son atraídas entre sí.

El desarrollo del ego parece ser una variable que está relacionada a la calidad básica de la relación, entendiéndose por calidad el grado en el que la relación es satisfactoria para los cónyuges.

El ego es visto como un aspecto organizativo de personalidad, pues organiza y gobierna cómo una persona percibe y piensa acerca de un problema, y así determina cómo se comporta una persona.

El ego va a través de etapas de desarrollo comenzando con la etapa

del recién nacido y continuando con niveles de complejidad de alta diferenciación de etapas de integración del adulto.

Loevinger(1976)menciona varias etapas del desarrollo del ego y son:

- 1)Etapa Presocial, donde la persona es autística.

- 2)Etapa Impulsiva, donde la persona se preocupa por el control de sus impulsos y sus conductas primarias en respuesta a una recompensa o castigo en el medio ambiente inmediato.

- 3)Etapa Autoprotectora, donde la persona es capaz de anticipar en poco tiempo recompensa y castigo y relaciona ciertos aspectos como un juego del todo o nada, en el que las personas que ganan están a expensas de los otros.

- 4)Etapa de Conformismo, donde la persona percibe ventajas para tener reglas y gobernar las relaciones o situaciones que aplica igualmente a todo mundo. Sus relaciones con otras personas son gobernadas por otras reglas apropiadas a los roles a los que juega en tales relaciones. Hay consciencia de valores, pero su conformismo es para desaprobador lo que otra gente hace, más que los valores tales. La conducta es vista primeramente en términos de sus manifestaciones externas, más que en términos de motivación interna o factores

psicológicos.

5) Nivel de Auto-consciencia, es el nivel de transición entre la etapa de conformismo y la siguiente etapa, que es la de concientización. En este nivel, las personas suscriben que las reglas de la etapa de conformismo son normales, pero ellos perciben que las reglas algunas veces son conflictivas, o no las aplican a todas las situaciones, o no las digieren adecuadamente para que lleguen a lo deseado.

6) Etapa de Concientización, donde las personas han internalizado sus valores, que son menos concernientes con lo que otras personas creen, y más concernientes con sus cuadros de conducta que son sus propios valores personales. Otras personas son percibidas en términos de sus sentimientos, necesidades y motivaciones.

7) Nivel Individualista, que es una transición entre la etapa de concientización y la siguiente que es la autónoma. Este nivel se caracteriza por un aumento de interés de la dependencia emocional y un sentido aumentado de individualidad. El moralismo de las primeras etapas se reemplaza por tolerancia y concientización del centro del conflicto.

8) Etapa Autónoma, donde la persona no solo percibe la individualidad de otra persona, está dispuesta a seguir a otros para

ser como ellos son y aceptar a otros por lo que son. La persona en esta etapa es capaz de reconocer el centro de los conflictos, aceptarlos y enfrentarlos.

9) Etapa de Integración, donde las personas han trascendido en sus conflictos de la etapa de autonomía y perciben cómo las diversas facetas de existencia caben juntas en un manipuleo que semejan a la descripción de Maslow (1970) de la autorealización personal.

Probablemente todos los factores mencionados contribuyen a una declinación en la calidad del matrimonio, incluyendo el tiempo, los niños y los problemas producidos por las etapas del ciclo de vida familiar.

Después de un tiempo, una pareja debe enfrentar los problemas que lleva cada etapa. Las personas que están en el nivel conformista del desarrollo del ego, están relativamente menos conscientes y sensitivos de la motivación psicológica de otras personas. Por lo que se podría predecir que son menos capaces de mantener una relación íntima y satisfactoria a través del rol de cambios, son menos capaces también de percibir las motivaciones internas y las necesidades de otra persona, y menos aptos para resolver los conflictos interpersonales.

En etapas posteriores, las personas son más sensitivas, y no sólo enfrentan los problemas, sino que los discuten y resuelven a través de una interacción constructiva.

Por lo anterior, para que una pareja mantenga una relación satisfactoria a través de los cambios de vida familiar, es necesario que sean sensitivos uno con el otro como personas, manteniendo un mutuo contacto y saber lo que pasa con el cónyuge, así como ser capaces de adaptarse a los cambios que producen las diversas circunstancias de la vida.

CAPITULO III

Metodología

Problema

¿Cómo se afecta la satisfacción marital cuando cambia la comunicación en los cónyuges con diferentes años de casados, edad, sexo, escolaridad, ocupación y número de hijos?

Delimitación

Se parte de una base teórica para investigar ante el cambio de la comunicación, cómo se ve o no afectada la satisfacción marital, limitándose este estudio a cónyuges de nivel socioeconómico medio, que no sean necesariamente casados, que tengan hijos, que vivan juntos (pudiendo participar ya sea uno o ambos miembros de la pareja) con un número variable en edad, ocupación, escolaridad, número de hijos, años de casados y sexo, piloteando a través de una muestra y aplicando técnicas de inferencia estadísticas, debido a la complejidad y alto costo que implicaría el estudiar el total de la población.

Hipótesis

Hag : Existe correlación entre la comunicación y la satisfacción marital.

Hog : No existe correlación entre la comunicación y la satisfacción marital.

- Ha1 : El nivel de la comunicación marital varía con los años de casados.
- Ho1 : El nivel de la comunicación marital no varía con los años de casados.
- Ha2 : El nivel de la comunicación marital varía en relación a las edades cronológicas de los cónyuges.
- Ho2 : El nivel de la comunicación marital no varía en relación a las edades cronológicas de los cónyuges.
- Ha3 : El nivel de la comunicación marital varía con el número de hijos que tiene la pareja.
- Ho3 : El nivel de la comunicación marital no varía con el número de hijos que tiene la pareja.
- Ha4 : El nivel de la comunicación marital varía en relación a la escolaridad de los cónyuges.
- Ho4 : El nivel de la comunicación marital no varía en relación a la escolaridad de los cónyuges.
- Ha5 : El nivel de la comunicación marital varía con la ocupación de los cónyuges.
- Ho5 : El nivel de la comunicación marital no varía con la ocupación de los cónyuges.
- Ha6 : El nivel de la comunicación marital varía entre hombres y mujeres.
- Ho6 : El nivel de la comunicación marital no varía entre hombres y mujeres.

Variables

Variables Dependientes: Satisfacción y Comunicación Marital.

Variables Independientes: Años de casados, edad, número de hijos, escolaridad, ocupación y sexo.

Definición de Variables

Comunicación

Definición Conceptual: La comunicación marital es el contenido y cantidad de información que un cónyuge manifiesta a otro.

Definición Operacional: Se define por las respuestas que se proporcionan a los cuestionarios en cuanto a qué tanto un cónyuge está satisfecho y conversa con su pareja sobre los diferentes aspectos planteados en los cuestionarios.

Satisfacción

Definición Conceptual: La satisfacción marital es el grado de contento que se siente hacia el cónyuge y a su interacción marital.

Definición Operacional: Esta definición ha ido desde el éxito, ajuste,

felicidad y nuevamente a satisfacción marital, donde el éxito marital se basa en la duración, reportes o juicios de felicidad.

Años de Casados

Definición Conceptual: Tiempo transcurrido de la unión de un hombre y una mujer.

Definición Operacional: Está definida por la duración de haberse fundado la pareja.

Edad

Definición Conceptual: Tiempo que una persona ha vivido desde su nacimiento.

Definición Operacional: Es la duración de vida de una persona.

Número de Hijos

Definición Conceptual: Cantidad de vástagos que procrean un hombre y una mujer.

Definición Operacional: Son el(los) descendiente(s) que tiene una pareja.

Escolaridad

Definición Conceptual: Conjunto de cursos que en un establecimiento docente sigue un estudiante.

Definición Operacional: Es el grado de estudios obtenidos a lo largo de la vida.

Ocupación

Definición Conceptual: Es la acción de ocupar o tener un cargo o empleo.

Definición Operacional: Es la actividad a la que se dedica una persona.

Sexo

Definición Conceptual: Se caracteriza por la condición que distingue al hombre de la mujer.

Definición Operacional: El rol que se adjudica a cada uno de los cónyuges.

Población

Se determinó en relación a estudios hechos por el Buró de Investigación de Mercados (BIMSA) sobre la población de la Ciudad de México perteneciente al nivel socioeconómico medio, un total de 240 habitantes cuyas características fueron el ser cónyuges sin estar necesariamente casados, que vivan juntos y que tengan hijos.

Muestra

La muestra representativa se extrajo de tres colonias al azar, pertenecientes a la población, siendo de tamaño 60 (30 hombres y 30 mujeres).

Diseño Experimental

Se realizó un estudio expostfacto de campo, que es también transversal, ya que solo se midieron una vez las variables comunicación, satisfacción marital, años de casados, edad, número de hijos, escolaridad, ocupación y sexo, tratando de confirmar las hipótesis planteadas.

Instrumentos

Se aplicaron dos instrumentos: la escala de satisfacción marital y la escla de comunicación marital.

Para medir la satisfacción marital, se utilizó la Escala de Satisfacción Marital (ESM), que consta de 24 reactivos con tres opciones de respuesta. La validez y confiabilidad de la escala ha sido probada en diferentes grupos socioeconómicos (Pick de Weiss y Andrade Palos, 1988), y en personas de nivel socioeconómico alto (Geifman, 1985).

La ESM tiene tres subescalas: I Satisfacción con los aspectos emocionales del cónyuge (5 reactivos); II Satisfacción con la interacción marital (10 reactivos); III Satisfacción con los aspectos organizacionales y estructurales del cónyuge (9 reactivos).

A los sujetos se les pidió que respondieran en términos del grado de satisfacción que sienten por el cónyuge y en relación con una serie de aspectos de la interacción marital (Ver anexo 1).

La comunicación marital fue medida por la Escala de Comunicación Personal Marital (COPEM), que fue también presentada por Pick de Weiss y Andrade Palos (1988), en el que se presentan tres subescalas válidas y confiables que miden tres tipos de comunicación en la pareja: I Comunicación sobre aspectos personales (12 reactivos); II Comunicación

sobre sexo y culpa (11 reactivos); y III Comunicación sobre anticoncepción (3 reactivos), (Ver anexo 2).

Los valores más altos indican mayor grado de comunicación y satisfacción marital.

Procedimiento

Los instrumentos se aplicaron en los domicilios de cada uno de los sujetos, informándoles acerca de la realización de un estudio sobre algunos aspectos de la vida marital en las parejas de la Ciudad de México, solicitándoles su cooperación para que contestaran honestamente y en forma individual cada uno de los cuestionarios, garantizándoles confidencialidad.

A los sujetos que accedieron se les proporcionaron los cuestionarios y se les dieron instrucciones generales para resolverlos.

Las instrucciones que se indicaron para contestar fueron: Primero, que contestaran preguntas generales (edad, sexo, colonia que habita, ingresos, escolaridad, ocupación, años de casados y número de hijos).

Segundo, se les indicó que leyeran las instrucciones específicas contenidas en cada uno de los cuestionarios (Ver anexos 1 y 2).

Por último, se recogieron los cuestionarios y se agradeció su colaboración.

III.1 Análisis de datos

Para poder confirmar las hipótesis, se eligió la prueba de correlación de Pearson, que permite saber el grado de relación entre dos variables continuas, siendo en este caso la comunicación y la satisfacción marital.

Al querer conocer qué variables producen cambios en la comunicación marital, se aplicaron pruebas de análisis de varianza por fines prácticos estadísticos para medir las variaciones en función de la edad, número de hijos, ocupación, escolaridad y años de casados, ya que esta fórmula permite analizar varios grupos con una sola prueba. En cuanto a la variable sexo, se aplicó la prueba t de Student, porque las muestras son más pequeñas, habiendo en esta variable solamente dos grupos.

III.2 Correlación entre las variables

Se obtuvo una correlación entre la satisfacción y la comunicación marital, utilizando el coeficiente de correlación de Pearson, cuya fórmula es:

$$r = \frac{N\sum xy - (\sum x)(\sum y)}{\sqrt{[N\sum x^2 - (\sum x)^2][N\sum y^2 - (\sum y)^2]}}$$

donde: r = dispersión que hay entre los puntos
 N = número de casos
 Σxy = sumatoria de las variables

quedando como sigue:

TABLA 1

<u>Variables</u>	<u>Correlación entre variables</u>	<u>Nivel de significancia</u>	<u>Valor Crítico</u>
Comunicación y Satisfacción marital	$r = 0.3346$	0.05	0.2500

La relación fue significativa, y se acepta la siguiente hipótesis:

Hag : Existe correlación entre la comunicación y la satisfacción marital.

Posteriormente se procedió a investigar cuál(es) es(son) las variables demográficas que afectan esa relación, enfocando la atención

en la variabilidad que hay en la comunicación marital, utilizando la fórmula del análisis de varianza:

$$F = \frac{MCent}{MCdentro}$$

donde:

F = razón o cociente F
MCent = media cuadrática entre grupos
MCdentro = media cuadrática dentro de los grupos

Para la variable correspondiente al sexo, se utilizó la fórmula:

$$t = \frac{\bar{X}_1 - \bar{X}_2}{\sqrt{dif}}$$

donde:

t = t de Student
 \bar{X}_1 = promedio hombres
 \bar{X}_2 = promedio mujeres
 \sqrt{dif} = error estándar de la diferencia

encontrando lo siguiente:

Tabla 2

<u>Variables</u>	<u>Análisis de varianza</u>	<u>Nivel de significancia</u>	<u>Valor Crítico</u>
Años de casados	F = 0.37	0.05	2.76
Número de hijos	F = 0.67	0.05	2.76
Escolaridad	F = 5.89	0.05	2.52
Ocupación	F = 7.45	0.05	3.15
Edad	F = 2.14	0.05	2.76
Sexo	t = 1.467	0.05	1.671

Por lo tanto, se rechazan las siguientes hipótesis:

Ha1 : El nivel de la comunicación marital varía con los años de casados.

Ha2 : El nivel de la comunicación marital varía en relación a las edades cronológicas de los cónyuges.

Ha3 : El nivel de la comunicación marital varía con el número de hijos que tiene la pareja.

Ha6 : El nivel de la comunicación marital varía entre hombres y mujeres.

Obteniendo la aceptación de las hipótesis:

Ha4 : El nivel de la comunicación marital varía en relación a la escolaridad de los cónyuges.

Ha5 : El nivel de la comunicación marital varía con la ocupación de los cónyuges.

III.3 Diferencias entre los grupos

De las variables escolaridad y ocupación que resultaron ser la causa de cambios en la comunicación, se establecieron las diferencias entre los grupos, usando la fórmula de Tukey (Diferencia Significativa Honesta):

$$DSH = q(0.05) \sqrt{\frac{MC_{dentro}}{n}}$$

donde:

q = el valor de la tabla a un nivel
de significancia dado.

MC_{dentro} = media cuadrática dentro de los grupos

n = el número de entrevistados de cada grupo

De lo que se obtuvo: DSH = 24.80

Tabla 3

Escolaridad

	<u>Primaria</u>	<u>Secundaria</u>	<u>Preparatoria</u>	<u>Profesional</u> <u>sin terminar</u>	<u>Profesional</u>
	X1	X2	X3	X5	X4
X1	--	1.86	24.5	25.1	32.36
X2	--	--	22.64	23.22	30.5
X3	--	--	--	0.6	7.86
X5	--	--	--	--	7.26
X4	--	--	--	--	--

Tabla 4

Ocupación

	<u>Comerciantes y empleados</u>	<u>No trabaja</u>	<u>Profesionista</u>
	X2	X1	X3
X2	--	17.1	26.2
X1	--	--	9.1
X3	--	--	--

CAPITULO IV

RESULTADOS

Como se puede apreciar en la Tabla 1, la comunicación marital se relaciona directamente con la satisfacción marital. Por lo que se refiere a las variables que influyen en el cambio de la comunicación, se encontró en la Tabla 2 que el valor de 2.76 para la edad con un nivel de significancia al 0.05, es menor a $F=2.14$ significando esto, que estadísticamente no hay cambio en la comunicación en relación a la edad de los cónyuges, de igual manera sucedió con la variable correspondiente al sexo.

En cuanto a los años de casados y número de hijos, la comunicación no se ve tan afectada, pudiese ser que parejas con mayor número de hijos que los que se presentaron en este estudio, mostrarían una diferencia en la comunicación.

Sin embargo, las variables escolaridad y ocupación, parecen ser grandemente significativas para que haya variabilidad en la comunicación marital.

La Tabla 3 muestra la diferencia entre grupos de la variable escolaridad, en donde se aprecia:

Diferencia entre los grupos 1 (primaria) y 5 (profesional sin terminar)

Diferencia entre los grupos 1(primaria) y 4(profesional)

Diferencia entre los grupos 2(secundaria) y 4(profesional)

Se aprecia también una tendencia diferencial entre los grupos 1(primaria) y 3(preparatoria), aunque no es significativa para los valores establecidos.

Referente a la Tabla 4, que muestra la diferencia entre los grupos de la variable ocupación, se puede ver:

Diferencia entre los grupos 2 (comerciantes y empleados) y 3(profesionistas)

Por lo anteriormente descrito, cabe señalar que entre mayor sea el nivel de escolaridad que tenga la persona y su ocupación sea de mejor jerarquía, la comunicación variará gradualmente, lográndose así la satisfacción marital.

CONCLUSIONES

La presente investigación confirma varios resultados obtenidos ya hace años (Gilbert, 1976; Hutchinson y Powers, 1979; Elú de Leñero, 1972; Singer, 1981; Levinger y Senn, 1967; Gilbert y Miller, 1976 y Satir, 1982), en relación a que con la comunicación aumenta la satisfacción marital, ya que la comunicación facilita y nutre la interacción conyugal.

En lo referente a la escolaridad y ocupación, este estudio se ve apoyado por hallazgos de Komorasky (1962) y Alvarez G. (1987), en el sentido de que el tener un nivel educativo alto, y el ser una persona económicamente activa, teniendo el cargo deseado, influye en la satisfacción y adecuada comunicación marital, pues permite que los cónyuges tengan mayor apertura al diálogo, que se perciban uno al otro como parte integral importante del equipo que conforman, respetándose y valorándose a sí mismos, aumentando su autoestima, y logrando con esto un sentimiento de autorealización que les permita actuar positivamente en su relación conyugal.

Los hallazgos de las variables edad, número de hijos, sexo y años de casados, difieren de lo encontrado en esta investigación, probablemente porque las personas no fueron lo suficientemente honestas al contestar los cuestionarios, tal vez por el temor a ser descubiertas por otras personas en aspectos tan privados de sus vidas, aunque podría ser también, por el temor a descubrirse y enfrentarse ante ellas mismas

en tópicos que regularmente no es usual hacer mención o autocuestionarse, impidiéndose conocer más sobre sí mismas.

Por otro lado, tal parece que debido a la preparación de los cónyuges, hay una preocupación por las dificultades y responsabilidades de la paternidad, así como el compromiso de dar una educación adecuada a los hijos, y es por eso que la planificación familiar se lleva a cabo, además de que en una familia pequeña, los cónyuges tienen mayor oportunidad de llevar a cabo otras actividades importantes como perspectivas profesionales, o tiempo para conversar, o para actividades realizadas conjuntamente con sus parejas. Con esto, se contribuiría a que los hijos tengan una niñez feliz aparte de que se les provee de la confianza básica necesaria para una estabilidad emocional.

Se vive en pareja teniendo como proyecto principal el desarrollo personal de cada uno de los cónyuges y de su relación.

En el matrimonio, la responsabilidad de la pareja comienza cuando ambos se comprometen a respetar, facilitar y participar, gracias a ese desarrollo personal, el desarrollo de la identidad del otro, para lo cual es necesario establecer un ambiente de libertad, de confianza, de igualdad, apertura e intercambio; y para mantener este ambiente es necesaria una comunicación honesta que permita resolver los conflictos; así, la vida en común tendría como objetivo básico el desarrollo pleno de ambos, de manera que cada uno de los cónyuges haga de estimulante

del otro, sin dar supremacía a una parte de la pareja sobre la otra.

Asimismo, en un matrimonio no solo deben compartirse bienes materiales, sino también emociones, intimidad y normas o reglas que sean válidas para la pareja, ayudándose a evitar conflictos, los que tarde o temprano aparecen en el matrimonio. Mientras más rígidos sean los cónyuges más centrados estarán en sus necesidades personales y menos tratarán de solucionar los problemas que les aquejan, multiplicándose así los conflictos que irán siendo cada vez más graves.

El evitar abordar los posibles temas de discusión y callarlos, hace que los conflictos desaparezcan, pero los problemas siguen estando presentes, ocasionando esto, el que los intercambios sean cada vez más escasos y que los cónyuges se vean frustrados por no haber podido expresar sus ideas o sus puntos de vista.

Es mucho más sencillo ser sincero y hablar claramente, aunque a veces resulte difícil. Decir sincera y honestamente lo que se siente, expresar deseos, decepciones, así como el escuchar, ser receptivo, y responder al otro, permite estar en contacto, comunicarse activa, dinámica y abiertamente, aún cuando el tema sea doloroso. Es conveniente también escoger el momento adecuado para abordarlo y sobre todo no intentar solucionar los problemas esperando marcarse un punto a su favor, ya que se trata de encontrar una solución aceptable para ambos, y no de ganar una batalla.

Sin embargo, no hay que descartar el que una discusión puede influir positivamente en el desarrollo de una relación, si se le sitúa como una perspectiva. Por lo que cualquiera que sea el sistema que elija la pareja, es necesario que los dos estén de acuerdo, la participación se extiende a todos los aspectos de las vidas de ambos cónyuges, por lo que estos deben ser capaces de decirse todo sin reservas y de aceptarse tal como son.

La ayuda marital es un factor significativo y positivamente asociada con todas las medidas de satisfacción como el trabajo, matrimonio y vida, y con el bienestar físico y mental.

La época que vivimos necesita que la calidad de nuestros ciudadanos sea más importante que la cantidad, por lo que sería conveniente la reeducación de la pareja para ser mejores como seres humanos, como pareja y como padres, para fortalecer los vínculos de comunicación interconyugal y familiar.

La comunicación en la pareja es un tema tan amplio y tan determinante en la vida común que no se puede abarcar completamente.

Sin embargo, es necesario estar conscientes de que es a través de la calidad y cantidad de los intercambios como la vida conyugal se empobrece o, se enriquece; considerando que la comunicación es una causa cuyo efecto repercutirá en la satisfacción marital en forma

cíclica, es decir, dependiendo de cómo sea la comunicación, se dará la satisfacción, y a la vez, dependiendo cómo sea la satisfacción se dará la comunicación marital, promoviendo a que haya una retroalimentación entre ambas.

Al respecto, se sugiere que se elaboren sobre la población mexicana futuras investigaciones que se perfilen a estudiar la relación entre la comunicación en la pareja y otras variables que permitan comprender las causas y consecuencias de la misma.

CUESTIONARIO DE SATISFACCION MARITAL (ESM)

Las instrucciones para el cuestionario ESM son:

"Cada uno de nosotros espera diferentes cosas de su matrimonio, y con base en lo que espera, le gusta o no lo que está pasando."

A continuación se presenta una lista con tres opciones de respuesta, por favor conteste cada una de las preguntas con base en la siguiente lista de opciones.

Me gustaría muy diferente (1)

Me gustaría algo diferente (2)

Me gustaría como está pasando (3)

- | | | | |
|--|---|---|---|
| 1. El tiempo que mi cónyuge dedica a nuestro matrimonio | 1 | 2 | 3 |
| 2. La frecuencia con la que mi cónyuge me dice algo bonito | 1 | 2 | 3 |
| 3. El grado al cual mi cónyuge me atiende | 1 | 2 | 3 |
| 4. La frecuencia con la que mi cónyuge me abraza | 1 | 2 | 3 |

5. La atención que mi cónyuge pone en mi apariencia	1 2 3
6. La comunicación con mi cónyuge	1 2 3
7. La conducta de mi cónyuge frente a otras personas	1 2 3
8. La forma como me pide que tengamos relaciones sexuales	1 2 3
9. El tiempo que dedica a mi	1 2 3
10. El interés que mi cónyuge pone en lo que yo hago	1 2 3
11. La forma como se porta cuando está triste	1 2 3
12. La forma como se comporta cuando está enojado	1 2 3
13. La forma como se comporta cuando está preocupado	1 2 3
14. La forma como se comporta cuando está de mal humor	1 2 3
15. La reacción de mi cónyuge cuando no quiere tener relaciones sexuales	1 2 3
16. El tiempo que dedica a sí mismo	1 2 3
17. La forma como se organiza mi cónyuge	1 2 3
18. Las prioridades que tiene en la vida mi cónyuge	1 2 3
19. La forma como pasa su tiempo libre	1 2 3
20. La puntualidad de mi cónyuge	1 2 3
21. El cuidado que mi cónyuge le tiene a su salud	1 2 3
22. El tiempo que pasamos juntos	1 2 3
23. La forma como mi cónyuge trata de solucionar los problemas	1 2 3
24. Las reglas que mi cónyuge hace para que se sigan en casa	1 2 3

ANEXO 2

CUESTIONARIO DE COMUNICACION MARITAL (COPEM)

Las instrucciones para el cuestionario COPEM son:

A continuación se presenta una lista de temas que se refieren a diferentes aspectos sobre la pareja y el matrimonio. Por favor indique la frecuencia con la que platica con su cónyuge sobre cada uno de los aspectos que se mencionan, teniendo las siguientes opciones de respuesta:

- a) No le he platicado nada sobre ésto
- b) No le he platicado casi nada sobre ésto
- c) Le he platicado regular sobre ésto
- d) Le he platicado mucho sobre ésto
- e) Le he platicado todo sobre ésto

- | | |
|--|-----------|
| 1. Como me excito sexualmente | a b c d e |
| 2. Lo que me gusta sexualmente | a b c d e |
| 3. Lo que me disgusta sexualmente | a b c d e |
| 4. Lo que necesito para ser feliz | a b c d e |
| 5. Mi actividad religiosa en el presente | a b c d e |

6. Las cosas de mi apariencia que me gustan más o de las cuales estoy orgulloso a b c d e
7. Los aspectos futuros que me preocupan actualmente a b c d e
8. Cosas para las que soy más sensible a b c d e
9. Mis puntos de vista acerca de la manera en la que el marido y la mujer deben ser en su matrimonio a b c d e
10. Mis formas usuales de luchar en contra de la depresión, ansiedad y enojo a b c d e
11. Fuentes de tensión e insatisfacción en mi matrimonio a b c d e
12. Lo que hago para mantener o mejorar mi apariencia a b c d e
13. Mis sentimientos respecto a involucrarme en actividades sexuales antes o fuera del matrimonio a b c d e
14. Las partes del cuerpo en las que he sido besado a b c d e
15. Pensamientos que he tenido que me causan repulsión a b c d e
16. Mi actitud acerca de la masturbación a b c d e
17. Aspecto(s) en los que pienso que mi cónyuge puede estar desadaptado a b c d e
18. Mis sentimientos respecto a ser tocado por miembros del sexo opuesto a b c d e
19. Mis sentimientos acerca de ser tocado por miembros de mi mismo sexo a b c d e
20. Mi reacción general frente a un miembro del sexo opuesto que me atrae a b c d e
21. Un conocimiento detallado de mi vida sexual hasta el presente, es decir, los nombres de mis compañeros

- | | |
|---|-----------|
| sexuales en el pasado si los hay | a b c d e |
| 22. Aquello del pasado acerca de lo cual me siento más
apenado | a b c d e |
| 23. Secretos respecto a los cuales me siento culpable | a b c d e |
| 24. El número de hijos que quisiera tener | a b c d e |
| 25. Si usar o no métodos anticonceptivos | a b c d e |
| 26. Cual(es) método(s) anticonceptivos utilizar | a b c d e |

B I B L I O G R A F I A

- Barry, A.W. Marriage Research and Conflict: An Integrative Review. Psychological Bulletin, 1970, Vol.73 No.1, 41-54.
- BIMSA. Mapa Mercadológico de la Cd. de México. Buró de Investigación de Mercados, 1993.
- Burke, J.R. y Weir, T. Husband-Wife helping-relationships: The "Mental Hygiene" Function in Marriage. Psychological Reports, 1977, Vol.40, 911-925.
- Burke, J.R., Weir, T. y Harrison D. Disclosure of Problems and Tensions experienced by Marital Partners. Psychological Reports, 1976, Vol.38, 531-542.
- Burr, R.W. Satisfaction with Various Aspects of Marriage Over the Life Cycle: A Random Middle Class Sample. Journal of Marriage and the Family, 1970, Vol.32, 29-37.
- Cannon, K. y Rollins, C. B. Marital Satisfaction Over the Family Life Cycle : A Reevaluation. Journal of Marriage and the Family, 1974, Vol.36, 271-282.
- Cozby, C.P. Self-Disclosure. Psychological Bulletin, 1973, Vol.79 No.2, 73-89.
- Chelune, J.G. Self-Disclosure: An Elaboration of Its Basic Dimensions. Psychological Reports, 1975, Vol.36, 79-85.
- Gottman, M.J. y Porterfield, L.A. Communicative Competence in the Nonverbal Behavior of Marriage Couples. Journal of Marriage and the Family, 1981, Vol.43 No.4, 817-824.

- Guitart, P.M. La Estabilidad de la Pareja. Tesis de Maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991.
- Jiménez, A. F. y Sánchez A.R. Aplicación de un Programa de Entrenamiento de Comunicación entre Parejas en Población Mexicana y sus Efectos. Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.
- Kahn, M.G., Gary, L.A. y Worthy, M. Self-Disclosure as an Exchange Process. Journal of Personality and Social Psychology, 1969, Vol.13 No.1, 59-63.
- Kahn, M.Ph.D. Non Verbal Communication and Marital Satisfaction. Family Process, 1970, Vol.9, 149-455.
- Larzelere, E.R. y Huston, L.T. The Dyadic Trust Scale: Toward Understanding Interpersonal Trust in Close Relationships. Journal of Marriage and the Family, 1980, Vol.42 No.3, 595-603.
- McNamara, L. M. L. y Bahr, M. H. The Dimensionality of Marital Role Satisfaction. Journal of Marriage and the Family, 1980, Vol.42 No.1, 45-54.
- Montagu, Ashley. El Contacto Humano. México: Ed. Paidós Mexicana, S.A., 1989.
- Mukherjee, N. Bishwa. The Role of Husband-Wife Communication in Family Planning. Journal of Marriage and the Family, 1975, Vol.37 No.3, 655-666.
- Navarro, V. Patricia C. Confiability y Validez del Inventario de Comunicación Marital (MCI). Tesis de Licenciatura, Universidad Iberoamericana, 1986.
- Navran, L.Ph.D. Communication and Adjustment in Marriage. Family Process,

1967, 173-184.

Nina Estrella Ruth V. Autodivulgación y Satisfacción Marital en Matrimonios de México y Puerto Rico. Tesis de Maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985.

Pick de Weiss, S. y Andrade Palos, P. Relación entre el número de hijos, la satisfacción marital y la comunicación con el cónyuge. Revista de Salud Mental, 1988, Vol. 11 No. 3, 15-18.

Pick de Weiss, S. y Andrade Palos, P. Escala de Comunicación Personal Marital: Su Desarrollo y Validación. Revista de Psicología Social y Personalidad, 1987, Vol. 3 No. 2, 39-49.

Pick de Weiss, S. y Andrade Palos, P. Desarrollo y Validación de la Escala de Satisfacción Marital. Revista de Psiquiatría, 1988, 9-20.

Powers, G.W., y Hutchinson, K. The Measurement of Communication Apprehension in the Marriage Relationship. Journal of Marriage and the Family, 1979, Vol. 41, 89-94.

Renne, S. K. Correlates of Dissatisfaction in Marriage. Journal of Marriage and the Family, 1970, Vol. 32, 54-66.

Rhine, Darla. Bases of Marital Satisfaction Among Men and Women. Journal of Marriage and the Family, 1981, Vol. 43 No. 4, 941-954.

Rollins, C.B. y Feldman, H. Marital Satisfaction Over the Family Life Cycle. Journal of Marriage and the Family, 1970, Vol. 32, 20-27.

Satir, Virginia. Relaciones Humanas en el Núcleo Familiar. México: Ed. Pax México, 1983.

- Singer, H. Susan. Self-Disclosure and Marital Satisfaction. Journal of Personality and Social Psychology, 1981, Vol. 40 No.6, 1150-1159.
- Snyder, K.Douglas. Multidimensional Assessment of Marital Satisfaction. Journal of Marriage and the Family, Vol.41 No.4,813-821.
- Spanier, B.G., Lewis,A.R., y Cole,L.Ch. Marital Adjustment Over the Family Life Cycle: The Issue of Curvilinearity. Journal of Marriage and the Family,1975, Vol.37 No.2,263-274.
- Swensen, H.C. ,Eskew,W.R.,Kohlhepp,A.K. Stage of Family Life Cycle, Ego Development, and the Marriage Relationship. Journal of Marriage and the Family,1981, Vol.43 No.4,841-851.
- Waring, M. E. Facilitating Marital Intimacy Through Self-Disclosure. The American Journal of Family Therapy,1981, Vol.9 No.4, 33-41.

CITAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Cozby, C. Paul. Self-Disclosure. Psychological Bulletin, 1973, Vol.79 No.2,88.
- (2) Montagu, Ashley. El Contacto Humano. México: Ed. Paidós Mexicana, S.A., 1989.
- (3) Navarro, V. Patricia C. Confiabilidad y Validez del Inventario de Comunicación Marital (MCI), Tesis de Licenciatura, Universidad Iberoamericana, 1986.
- (4) Navran, L. Communication and Adjustment in Marriage. Family Process, 1967, 173.
- (5) Rhyne, Darla. Bases of Marital Satisfaction Among Men and Women. Journal of Marriage and the Family, 1981, Vol.43 No.4,942.
- (6) Rollins, C.B. y Feldman, H. Marital Satisfaction Over the Family Life Cycle. Journal of Marriage and the Family, 1970, Vol.32,20.
- (7) Singer, H. Susan. Self-Disclosure and Marital Satisfaction. Journal of Personality and Social Psychology, 1981, Vol.40 No.6, 1151.
- (8) Singer, H. Susan. Self-Disclosure and Marital Satisfaction. Journal of Personality and Social Psychology, 1981, Vol.40 No.6, 1151.
- (9) Singer, H. Susan. Self-Disclosure and Marital Satisfaction. Journal of Personality and Social Psychology, 1981, Vol.40 No.6, 1152.
- (10) Snyder, K. Douglas. Multidimensional Assessment of Marital Satisfaction. Journal of Marriage and the Family, 1979, Vol.41 No.4, 813.
- (11) Waring, E. M. Facilitating Marital Intimacy Through Self-Disclosure.

